

477

BIBLIOTECA NACIONAL
DUPLO

ARIEL

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES "ARIEL"



Sumario. La Revisión de Rodó. - Rodrigo Soriano en Montevideo. - El movimiento Fascista y Marxismo, por Carlos Benvenuto. - La Sociedad de las Naciones y los Países Americanos, por Angel Uriarte - Proyecto de Instituto de Estudios superiores. - Manuel de Falla músico andaluz. - La Escalera de los Equis Tramos, por Luis Giordano. - Intelectualismo y Vitalismo por Max Scheler. - GRABADO: Manuel de Falla, por L. Castellanos Balparda. - CRONICAS: Pintura, Escultura y Música por L. C. B. - Posición Teórica de "900" - NOTAS: El Centro de Estudiantes Ariel y la Asociación Patriótica. - De la Asociación de Estudiantes de San José. - De la Unión Latino Americana. - El Centro Protección de Chauffeurs y la Universidad Popular.

477

Ej. 2



La Herramienta **PACIFIC** Para facilitar el cambio de neumáticos

Permite sacar el neumático de la llanta y volverlo a poner en menos de cinco minutos, sin dañar la cubierta, la cámara, la válvula, la llanta ni las manos

INSISTA EN QUE SEA "PACIFIC"
Hay más de un millón en uso

DISTRIBUIDORES
MANUEL GUELFI, C.A.
1101 - CERRO LARGO - 1125



En este mes aparecerá

LA VIDA SANA Y EFICIENTE

Manual de Higiene y Profilaxis individual y social, compuesto por

IRVING FISHER y E. LYMAN FISK

A base de los estudios e investigaciones de las más altas autoridades médicas norteamericanas y bajo la dirección del Instituto pro - Longevidad de Nueva York.

600 páginas de texto. 150 grabados. Normas y reglas relativas a todos los puntos fundamentales de salud física individual y social.

Se venderá en la Asociación Cristiana de Jóvenes, Colonia 1065 y en las Librerías. Al por mayor en Mercedes 1071

¿HA EXISTIDO JESUS?

Es la pregunta que el escritor Couchoud ha puesto recientemente a la orden del día con su libro "*Le Mystère de Jésus*", en el cual niega rotundamente la existencia histórica de Cristo.

Otras autoridades, como Arturo Drews, Van der Bergh, Van Eysinga, el profesor Stahl de Estrasburgo, hacen lo mismo, mientras la alta crítica francesa, Loisy, Guignebert, Reinach, ponen en duda, si no la historicidad de Cristo, la veracidad total de los Evangelios.

¿QUE PIENSA USTED AL RESPECTO?

Si no tiene una opinión formada y el asunto le interesa, si quiere salir de dudas acerca de problemas tan complejos y fundamentales, lea el último libro de

EL CRISTIANISMO

compuesta por los siguientes volúmenes:

- I El Problema Religioso en la Cultura Latinoamericana.
- II La Religión y el Mundo Moderno.
- III El Progreso de la Evolución Religiosa.
- IV Dioses, Mitos y Cultos Helénicos.
- V Misterios Eleusinos y Orficos.
- VI Orígenes del Profetismo Hebreo.

- VII De Amós a Jeremías.
- VIII La Búsqueda Presocrática.
- IX Las Escuelas de Atenas.
- X El Final del Profetismo.
- XI Helenismo y Judaísmo.
- XII El Cristianismo.

Se vende en las principales librerías y en la Asociación Cristiana de Jóvenes

ARIEL

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES ARIEL

DIRECTOR
Héctor González AreosaADMINISTRADOR
César S. Salemmi

Diciembre 1927

N.º 37

La Revisión de Rodó

Ocurre con frecuencia, que un valor, una norma o una doctrina esencialmente inadecuados a una situación espiritual determinada, ejerzan no obstante sobre ella una suerte de vigencia oficial.

En nuestro medio, este hecho hay que explicarlo, desde luego, por el hábito de estimaciones hondamente insinceras, no menos que por la falta absoluta de rigorismo crítico, síntomas ambos de una superviviente mentalidad provinciana.

La obra de Rodó se adviene, típicamente, a este género de consideraciones. Por lo mismo, urge que los jóvenes procedamos a su inmediata revisión, que nos adelantamos de una vez a expresar las conclusiones a que hemos llegado mediante una nueva y depurada estimación de la doctrina de Rodó, si tal puede llamársele a su prédica. Así es que cumpliremos, ante todo, un acto de auténtica sinceridad.

Claro, que nuestro propósito no roza, en modo alguno, cuestiones de orden puramente literario. En este punto es indiscutible la prominente ubicación de Rodó dentro de las letras hispanoamericanas. Y a un tiempo subrayemos la admiración y el respeto que él nos sigue inspirando. Aquel provincialismo ambiente de que habláramos, nos obliga a esta ingénua pericia de salvedades y distinguos.

* * *

Hace algunos años, un grupo de jóvenes nos congregábamos en este Centro, al amparo de Ariel, para iniciar la empresa de nuestra

inquietud. Era nuestra iniciación, la de aquellos discípulos de Próspero que, luego de escuchar la prédica armoniosa del maestro, se despiden promisoramente y salen a la noche bajo la vibración simbólica de las estrellas. Allá, fuera del ámbito meditativo y sereno de la sala de Próspero, pasaba la corriente viva de la época en que íbamos a actuar.

Prolongado el instante aquel de la despedida, en ideal trayectoria hasta el presente, ¿cuál sería, a nuestro regreso imaginario, la revelación que hacerle al maestro? ¿Habríamos superado su verdad, como él presintiera en la parábola de Gorgias? Con todo, esa superación podría aludir, en su propio empinamiento, a la verdad superada, como un tramo alude a otro tramo en la ascensión. En cambio, nuestra verdad y la del maestro diferían ya como floras de distintos climas. Maestro y discípulos no nos comprenderíamos, ahora, en lo más profundo y permanente de nosotros mismos: en nuestra actitud frente a la vida, en nuestra posición espiritual.

* * *

Sometiendo la obra de Rodó a la experiencia de un veraz y entrañable relectura, ¿qué impresiones recibimos?

Desde luego, sentimos que su adoctrinamiento no había realmente tocado nuestra profundidad espiritual; tan solo había seguido, sin vigorizarlo, el vago perfil de un idealismo de adolescencia. Habríamos de confesar que la doctrina del maestro está ausente del proceso de nuestra definición personal y ajena a nuestra fervorosa participación en el sentido histórico del tiempo que vivimos. La unidad de vivencia que Rodó suscitara en nosotros, notamos hoy que consistía en una penetrante sugestión estética y en una emoción de vaga idealidad.

¿Cómo explicar esta desconcertante revelación? ¿En una función de los acontecimientos actuales? ¿Por esa carencia de originalidad en el ideario de Rodó, que hizo de su pensamiento un tributario de la filosofía francesa de mitad del siglo pasado? ¿Acaso por falta de vehemencia en el tono de su acción magistral? Ninguna de estas preguntas agota a la primera. Son insuficientes, o bien, secun-

darias. Busquemos la explicación decisiva en el módulo mismo de la doctrina de Rodó, es decir, en el sentido que ésta nos dá de la vida.

* * *

En esencia, Rodó nos ofrece una consideración puramente estética de la vida. Este es su pecado original. Así se explica que no encontremos vitalidad en su doctrina. Pero entiéndasenos bien; no la vitalidad de un obcecado pragmatismo que sólo confiere dignidad y validez a las ideas según la pauta de un dinamismo de poco alcance y de aparente fervor. Vitalidad, sí, como actos de vivencia que no caben en las formas de una concepción exhaustiva del universo y que mantienen siempre tensos y actuantes los resortes de una honda aspiración ideal.

Podrá objetarse, sin embargo, que Rodó nos describe aquel amplio panorama del hombre, que recorriera el neohumanismo del siglo XVIII. El hombre concebido en el pleno y armonioso desenvolvimiento de todas sus facultades, sin la limitación impuesta por un exclusivo profesional. La cabal realización de este tipo se la iba a buscar en la Atenas del siglo de Pericles.

Sin duda, este es el ideal que preconiza Rodó. Es como la línea melódica de sus obras. La intención de "Motivos de Proteo" es la de mostrarnos una interminable y renovada perspectiva abierta a la libre y armónica expansión de la persona humana.

Pero ese ideal, en cuanto formulación, puede sancionar formas varias de vida; desde la rica y majestuosa de Goethe, hasta la de un frívolo amoralismo. Aquí decide la trascendencia que presida a ese desenvolvimiento, y si se quiere, el criterio estimativo que lo guíe.

No es preciso forzar mucho el análisis para descubrir en aquel variado miraje de "Motivos de Proteo" la exaltación de un ideal puramente estético de la vida. Y no otra cosa significa aquella defensa de "los intereses del alma" contra la pasión impura y el utilitarismo mezquino. Igualmente, el integralismo — mal planteado, por supuesto — que nos propone "Ariel".

De este modo, la vida lograría su plenitud cuando fuera una rítmica sucesión de senti-

mientos e ideas, en forma tal que su gráfica nos diera una curva suave y graciosa, y que su imagen perfecta pudiéramos hallarla en una bien compuesta danza. ¿Esto no es ya convertir la vida en una obra de arte?

Como por mágica virtud, ese esteticismo les da gracia e ingravidez a las cosas, pero despotencializándolas. Por ello, las energías espirituales de que nos habla Rodó nos parecen elegantes estilizaciones. La vida no es tomada en sus fuerzas primarias ni se la llega a sentir en sus más hondos conflictos. De ahí que Rodó proceda siempre por ecleticismos. La misma moral llegaría a ser "una estética de la conducta".

No nos extrañe, entonces, que a las almas enterizas y heroicas Rodó sólo las pueda comprender estéticamente, lo que no deja de ser una incompreensión esencial. Y cuando nos habla de Jesús, por ejemplo, la originalidad del Nazareno estribaría "en haber hecho sensible, con su prédica, la poesía del precepto, es decir, su belleza íntima". Es aquella misma complacencia estética de Renán, sumo maestro de Rodó, que hacía decir al espíritu escrupuloso y serio de Amiel: "¿Cómo confundir el epicureismo de la imaginación que se concede las dulzuras de un espectáculo estético, con las angustias de un alma que busca apasionadamente la verdad?".

Es natural, pues, que la doctrina de Rodó se nos presente asediada por un "diletantismo idealista", por ese diletantismo, precisamente al que va poniéndole coto, de continuo, en "Motivos de Proteo", a semejanza de quien tuviera que rectificar constantemente sus fronteras, por la peligrosa vecindad de un enemigo.

La dinámica de nuestros gestos no puede ensayar la sonrisa amable y serena en que se expresa el idealismo de Rodó. El maestro ha dejado de ser una presencia activa en nuestra formación espiritual.

* * *

Nos corresponde, ahora, un análisis particular de los juicios, los modos de apreciación y las soluciones de Rodó respecto a problemas concretos de sociología, de política y de cultura, con inmediata referencia a la realidad americana.

RODRIGO SORIANO EN MONTEVIDEO

LA llegada del político español ha tenido la virtud de revolver durante varios días el remanso social. En primer lugar Soriano viene de un país ocupado por una tiranía, a nosotros odiosa, para contarnos la verdad que hay en el fondo de aquella tiranía, para tejer con esta verdad dicha aquí y allá y en todos los países en donde la libertad permite que se digan las verdades que molestan a los tiranos, la red de antipatía y de prevención que se teje siempre en torno de las naciones así gobernadas hasta que las naciones despiertan por las llamadas del exterior, las resistencias se concentran y organizan, y las tiranías caen. Las verdades de Soriano estrechan a España, o mejor a la tiranía que domina España, en un cinturón de crítica a través del cual las retóricas autojustificaciones del tirano son convenientemente cribadas. Sabemos a que atenernos. El tirano nos parece cada día más ridículo, y la gente que lo defiende nos parece cada día menos inteligente y más servil.

La historia tiene gestos semejantes a cada momento. No hace un siglo Sarmiento recorría los países americanos contando la verdad de la tiranía de Rosas. Entonces no faltaron en Buenos Aires espíritus "patrióticos que sostenían la benevolencia de la tiranía rosista y acusaban a Sarmiento de traidor. ¿Por qué? Sencillamente porque consideraban que Sarmiento desvaloraba a la gran patria argentina con su propaganda. Es el resultado de una lamentable confusión entre los pueblos y los hombres que, mal o bien, los gobiernan. Sin embargo, los pueblos son siempre los mismos, capaces de grandezas y de decaimientos, capaces de heroísmo, de virtud y de maldad; los que varían son los hombres que gobiernan, unas veces grandes, acertados y honestos, otras veces mezquinos, ineptos y sin honradez. Si los pueblos y sus gobernantes hubieran de unirse en el concepto universal, como parece que pretenden los que califican de ofensa a un pueblo la ofensa a un gobernante, tendríamos el caso absurdo de tener que atribuir también a los pueblos los defectos o la abyección de sus gobernantes. Roma sería tan criminal y tan bárbara como Nerón, La Argentina tan sanguinaria y frenética como Rosas, España tan estúpida, tan infatuada y tan ridícula como Primo de Rivera. Basta con esto para darse cuenta de que los pueblos y las gentes que los gobiernan son cosas bien distintas. Los pueblos constituyen el fondo permanente y activo de la historia; los gobernantes son lo accidental y cambiante.

Si hay un gobernante malo, la dignidad del patriota consiste, no en acatar a aquel gobernante en espera de que un hecho fatal lo elimine, sino en combatirlo por todos los medios a su alcance, luchar con él de la manera que sea, eliminarlo en bien del futuro de la patria. Y cuando el gobernante malo, porque el bueno y el honesto no tiene por qué acudir a tal expediente, cierra en su torno todas las posibilidades de crítica y de ataque, cuando atropella con sus elementos de imposición a los opositores, amordaza con la censura al que quiere hablar, castiga con la prisión y el destierro al que habla o escribe burlando su censura, entonces el patriota se expatría para hablar desde afuera, las voces de afuera se filtran siempre para dentro, las críticas hechas en el extranjero tienen su indudable repercusión en la patria oprimida y poco a poco se forma y adquiere mayor fuerza de voluntad, de libertad, se armonizan

los sentimientos de protesta, se unen y concretan las aspiraciones redentoras. Esto ha pasado siempre, pero los tiranos ignoran la historia, no hay medio de que se hagan cargo de la historia. En América tenemos bastantes ejemplos de esto: extraños por tanto que en América algunos elementos, muy pocos afortunadamente, hayan creído que es lícito oponerse a las propagandas de Rodrigo Soriano, cuando disfrutaban de una situación liberal gracias a aquellos patriotas desterrados, que en el destierro lucharon contra las tiranías, organizaron las fuerzas revolucionarias libertadoras y trazaron experimentados por su situación y por el espectáculo de los pueblos libres en donde estaban, las constituciones democráticas actuales. Verdad que la resistencia a Soriano no ha partido de elementos nacionales, sino que ha instado a ella, y muchos gobiernos — el nuestro entre ellos — han atendido tales instancias, la acción de los representantes diplomáticos y de las colonias de residentes.

Primo de Rivera ha tenido la pretensión, y en algunos casos se ha salido con la suya, de que los gobiernos americanos, por obra y gracia de sus representantes diplomáticos, se conviertan docilmente en sucursales de su sistema de imposición, y sobre todo de su famosa censura previa. En el Uruguay, el representante del dictador español, ha conseguido que la policía suspenda las conferencias de Soriano, agarrando por los cabellos una cierta ley de emergencia que no tenía nada que ver con el caso y dando a tal ley una interpretación forzada y absurda. Lo curioso del caso uruguayo es el conflicto que automáticamente se ha planteado entre la policía y el parlamento. Un día antes de la primera intervención policial contra Soriano, el Parlamento, con unanimidad rarísima en sus anales, saludaba entusiastamente en Soriano al representante verdadero del pueblo español, nombraba una comisión de su seno que fuese a hacerle presente el respeto y la consideración de la Cámara, lo recibía en sus salones y lo aplaudía calurosamente. Antes de las veinticuatro horas, Soriano daba su primer conferencia en un teatro, asistían la mayor parte de los parlamentarios que votaron la salutación honrosa del día anterior, y con el mayor asombro de todos, un representante de la policía se acercó tres veces al orador para llamarlo al orden por atacar al gobierno de España. Curiosa situación.

En el Uruguay se puede combatir al gobierno uruguayo en el tono que se quiera; la Constitución no lo impide. Pero al gobierno de España, no. Primo de Rivera extiende los tentáculos de su censura hasta la república, más democrática de América. Soriano silencioso y vacilante durante unos segundos parecía pensar: "Ayer estaba en una república libre: hoy me siento otra vez en España, ¿cómo es esto?". En la intimidad de ciertas visitas del representante de Primo de Rivera al Ministro del interior uruguayo, estaba la explicación del suceso.

Comprendiendo el Parlamento que mientras la ley existiera la policía le daría la interpretación caprichosa y lesiva de antes, en su primera sesión se votó la derogación de la referida ley por la misma

rara unanimidad que cuando se hizo la salutación a Soriano. La ley derogada en el Parlamento pasó al Senado para su cancelación definitiva. Todo el mundo creyó que en la situación de media muerte en que estaba la ley, no volvería a constituir asidero para una nueva interpretación policial y Rodrigo Soriano anunció otra conferencia en el teatro. Pero el criterio de profesor de Derecho del Ministro volvió a ceder a las solicitudes del representante de la dictadura, la conferencia fué suspendida antes de comenzar. La censura de Primo de Rivera siguió actuando en la libre república del Uruguay.

Una mayoría de españoles residentes en el Uruguay, formada desde luego por los menos inteligentes, trabajaba al mismo tiempo por conseguir que la propaganda de Soriano en Montevideo no se pudiera realizar. Conspiraba esta mayoría contra el prestigio de nación liberal independiente que con tantos trabajos ha conseguido edificarse el Uruguay en América y en Europa, a ciencia y paciencia de las autoridades que no alcanzaban a comprender el atentado de lesa libertad que aquello significaba. Entienden estos españoles que es antipatriótica la prédica de Soriano en América, porque en su sentir ello redundaba en perjuicio del prestigio de España. Y no hay manera de convencer a tales españoles, ya dijimos que son los menos inteligentes, de que nada tiene que ver España con el gobierno que actualmente la tiraniza, y que lo que hay que hacer es sacar a España de las garras de aquel gobierno para que emprenda libremente su porvenir histórico. Los españoles presionaron sobre los propietarios de teatros para que no se los alquilaran a los amigos de Soriano que se encargaban de organizar sus conferencias. Dos veces tuvo que suspender Soriano sus conferencias porque los propietarios de teatros rescindían sus contratos. Llenaron, además, los bolsillos del político español de anónimos amenazadores. Publicaron un manifiesto desaprobando la conducta del conferencista. Soriano les contestó enérgicamente, señalándoles su incompreensión de las necesidades presentes y llamándolos industriales del patriotismo, patriotas de "percalina", acaparadores del "rojo y gualda" tópicos, de las "carabelas de Colón" y de toda esa oropelesca patriotería de lista de la raza, patriotismo por horas como los metros. Les decía que, si tan admirable les parece la dictadura de Primo de Rivera, ¿por qué no se van a España a defenderla y disfrutarla? Les acusaba de insensibilidad ante las desgracias presentes de España, de que vinieron aquí huyendo del servicio militar español y luego consideran justo que el Rey de España sacrifique las vidas de miles de españoles por defender sus acciones mineras en el Riff, de que hayan gozado durante años en el régimen liberal del Uruguay y no crean que los españoles que viven en España merecen un régimen análogo. Estas aseveraciones del político español contruvieron, al menos exteriormente, la agresividad de sus compatriotas. La propaganda contra el político español siguió, sin embargo, haciéndose "sotto voce".

Innecesario decir que la propaganda antisorianista, fué para el señor Soriano de una utilidad invaluable. Una actitud sensata y callada por parte de sus contradictores, habría ocasionado tal vez cierta frialdad en nuestro público que difícilmente se lleva a escuchar durante más de una hora a un orador y más difícilmente se le convence de que

debe pagar su entrada para ello. Nuestro público, no obstante su indudable curiosidad intelectual, está poco acostumbrado a asistir a conferencias con entrada paga, en parte por las conferencias gratuitas que frecuentemente tiene ocasión de escuchar y en parte por el precedente de algunas conferencias pagas a las que asistió y que constituyeron, por su falta de interés, una escarmentadora desilusión. Si las conferencias del señor Soriano se hubiesen realizado sin la concurrencia de las circunstancias impresionantes que la oposición tejió en su torno y que ya tenían su antecedente en lo ocurrido en Buenos Aires, es probable que el político español hubiese hablado con los teatros poco más que mediados de público. La labor de zapa diplomática, y los trabajos aturridos de los españoles patrioterros y chauvinistas, se encargaron de despertar la atención del público uruguayo sobre la personalidad del conferencista. La controversia que se tejió en torno a la figura del señor Soriano, y el apasionamiento con que se combatió su presencia, sirvieron de admirable reclame y los teatros se llenaron completamente. Soriano pudo, con toda razón, agradecer, como lo hizo, el favor recibido de sus opositores.

Lo ocurrido tiene ya para los uruguayos dos aspectos interesantes. En primer lugar, la intervención diplomática dió la sensación, como hemos dicho antes, de que el sistema de imposición de la tiranía española, la censura previa, tan repugnante para nosotros, puede extenderse hasta nuestro pueblo, en el que, a pesar de su inconstitucionalidad, pueden aprestarse a defenderlo, contra el criterio contrario del Parlamento, un ministro conocedor de las sutilezas leguleyas y una policía afecta personalmente al ministro. Por este medio, un ministro acreditado en el Uruguay puede conseguir para su gobierno garantías contra la crítica que nuestro propio gobierno no tiene, y darse el caso anómalo de que pueda combatir duramente al gobierno nacional, con razón o sin ella y en cambio no se pueda decir nada de gobiernos extranjeros, aunque representen una tiranía como la española, tan repugnante a nuestras convicciones cívicas. Y por tal medio se iría insensibilizando a nuestro pueblo, de manera que fuese primero indiferente al fenómeno político visto en el exterior, que es el comienzo de la indiferencia para los fenómenos políticos internos. Por otra parte, una minoría facciosa de residentes de una colonia extranjera, puede conspirar contra las leyes liberales del país, como se ha visto, y a ciencia y paciencia de las autoridades oponerse a que un hombre libre exponga una opinión sinceramente sentida y respecto a la cual todo el pueblo uruguayo ha demostrado de manera ostensible su simpática adhesión. La constitución del país no se opone a la libre expresión de las ideas, pero una ley del país, mal interpretada, se levanta en obstáculo policial infranqueable, y al mismo tiempo una colonia de residentes extranjeros, formada, no por los mejores ni por los más, sino por los menos y los menos inteligentes, puede constituirse en una especie de poder misterioso, hacer inútiles las garantías constitucionales, volver del revés el sentido liberal de la república y decir: Aunque todos estáis dispuestos a escuchar a Soriano, nosotros no lo consentiremos". Quiere decir que, para tales ministros y residentes extranjeros, las leyes nacionales y el prestigio nacional no tienen importancia, cuando se roza su sectarismo o sus intereses.

En el Uruguay podríamos haber opuesto obstácu-

los a quienes viniesen a hablarnos en defensa de la tiranía española, y esto sería lógico, puesto que nuestros sentimientos de libertad y nuestro sentido histórico sienten repugnancia hacia tal situación anómala de la civilidad. Sin embargo, no se ha opuesto nada a los muchos defensores de la tiranía que por aquí han desfilado y cuya predicación hemos tolerado con manifiesta y desdeñosa indiferencia. Los hemos dejado hablar aunque ofendían con su prédica nuestras más íntimas convicciones, y los hemos dejado sencillamente por el criterio liberal y amplio que caracteriza nuestra vida social. Que ahora, cuando nosotros queremos oír al que viene dispuesto a atacar a la tiranía, los partidarios de la tiranía — que lo son acaso porque la merecen — hagan todo lo posible por cohartar nuestro derecho, es inadmisiblemente intolerable. ¡No puede ser que se establezca censura previa en el Uruguay y que los uruguayos la consintamos! Y mucho menos si la censura viene de un representante diplomático de la tiranía, que ya tiene en su misma representación razones bastantes para que lo contemplemos de alto abajo y le volvamos la espalda, o de unos cuantos señores de tan poco alcance mental que no comprenden nuestro sincero afecto hacia España y nuestro deseo fervoroso de que España se desligue de sus obstáculos dinásticos y emprenda a tono con las democracias de América la senda del porvenir.

Rodrigo Soriano ha suscitado en nuestro ambiente, ayudado por la abortada resistencia de los españoles contra él, el problema histórico de España, desde los avanzados puntos de vista del presente. España, desligada de su bagaje monárquico, España dueña de sus destinos, desprendida con gesto de león que se sacude las pulgas de los hombres que actualmente la dominan, es la nación de porvenir más espléndido de Europa. España tiene una situación mediterránea ventajosísima. España se encuentra actualmente en un estado de renacimiento

cultural indudable; un renacimiento cultural que ni los mismos esfuerzos de la tiranía pueden contener. Rodrigo Soriano ha comparado a España con la Rusia zarista, de los últimos tiempos zaristas. La comparación ha sido feliz. Y de la comparación pueden deducirse algunas predicciones que el devenir de los tiempos se ha de encargar de confirmar probablemente. Hay que sonreírse desdeñosamente ante el viejo concepto de "madre patria", concepto retórico y vago del pasado siglo, y pensar tan sólo en España como una nación hacia la que sentimos, por infinitas razones históricas, simpatía y amor, y a la que deseamos una gran prosperidad por las mismas razones. Nada de madre, de "estrechamiento de lazos", de "confraternidad racial" y demás huecos tópicos de hispanoamericanismo de banquete. Nación simpática y querida, nación admirada, nación de la que el Uruguay se siente amigo, por encima de los errores de quienes la gobiernan. El Uruguay no mira hacia el Palacio de Oriente ni hacia la pomposa Academia cuando piensa en España; mira hacia un gran pueblo que presiente, oprimido por una situación que él no se ha creado, por un peso que echó sobre sus espaldas la fatalidad y del que está tal vez a punto de desembarazarse. El Uruguay, al pensar en España, piensa en este pueblo, aún bajo la tiranía, pero en el que mañana lucirá un nuevo sol de libertad y se hablará un nuevo idioma, lleno de amplios conceptos que ahora tiene en desuso la censura de la tiranía: libertad, justicia, comprensión... El Uruguay se entenderá bien con el pueblo que surja en España, cuando España se desembarace de sus tiranos. El Uruguay y la España nueva serán excelentes amigos, a pesar de la notoria incapacidad de todos los comités que aquí y allí se empeñan en el "estrechamiento de lazos" y de esa ridícula abstracción de profesores y comerciantes ociosos a la que llaman, con hueco son de festival solemne: Hispanoamericanismo.

El movimiento fascista y el marxismo

I — EL FERVOR

CASI nunca es posible apreciar un hecho social contemporáneo al observador. No ha permitido desplegar ese ámbito necesario a la perspectiva. No se han decantado los elementos ni las posibilidades del acontecimiento. En esas condiciones se halla el fascismo.

Sin embargo, la vida reclama juicios pronto. En calidad provisoria y algo aventurada, ese acontecimiento nos tienta, provoca ciertas sugerencias. Acaso sean de interés vital para los problemas sociales.

Se pueden formular sin inconveniente ante espíritus valientes, es decir, libres de sí mismos, de sus habituales y queridas opiniones. Los otros no interesan.

* * *

El acontecimiento político a que nos referimos se presenta como un movimiento cuajado de enseñanzas, sólo que todas no son precisamente en el sentido que creen sus creadores, sus teóricos y sus alucinados. Hay algo paradójico en la obra del fas-

cismo. Poco importa que parezca tener como contrario irreconciliable al marxismo en las formas que se le ve tomar desde el socialismo hasta el comunismo.

Lo capital del aprendizaje que entraña el hecho fascista, radica en que en él aparece el fervor con un destacado lugar en la vida. Se le busca y cultiva de modo expreso y eminente. En cuanto al valor definitivo de esa novedad es preciso ver mediante qué expedientes se le suscita: si de modo natural y sano y como algo biológicamente emanado del movimiento y las tendencias históricas de su pueblo... Adelantado algo de lo que habrá de ser examinado más adelante, podría decirse que esa suscitación ha sido hecha de modo que revela lo contrario de lo que piensa su creador Mussolini. Los resortes que quiere poner de nuevo en actividad con gesto poderoso están revelando precisamente una íntima impotencia para crear. Ha hecho más una parodia de la creación que la creación. En su técnica, en su estética aplicada, es hermano íntimo del futurismo y de esos ismos que cada cuarto de hora aparecen en el arte. Son un esfuerzo desespe-

radamente enérgico para crear arte o vitalidad política hecho por gentes que han perdido la profunda e íntima seriedad, la posibilidad de crear. Tienen una sabiduría falaz y frustánea, capaz de lograr el éxito de los fuegos de artificio. Son pseudo creadores que han perdido el sentido auténtico de la creación. Tienen el mérito de sentir su miseria. Pero entran en convulsiones para burlar al espíritu. Por eso los recursos a que apela el fascismo para poner en obra su vitalismo pragmatista y nietzscheano filtrado por Las Vírgenes de las Rocas, tienen algo de teatral, malsano y caduco.

Antes de entrar en ese punto crítico del fascismo, atendamos bien al elemento fervor. Si se mira nuestra época comparativamente a otras, acaso no sea difícil llegar a la seguridad de que en ella el fervor está apagado o por entero ausente. Y esa escasez da su carácter a esta época tan extraña, iba a decir frustaneamente práctica.

Esa ausencia de fervor resta dinamismo a la vida. Sin él, no hay fenómeno humano, no hay hombre. Hay sí, esa otra cosa llamada burgués, que etimológicamente quiere decir, hombre asegurado y, realmente, concluido.

Esa deficiencia engendra cierta incapacidad para vivir con unción; cierta ineptitud para la alegría, íntimamente ligada a cierto hundimiento desahogado en el deseo placer; cierta incompreensión de la alegría del esfuerzo, de la acción desprendida y hasta del sacrificio.

En todas esas características asoma lo que se podría llamar, genéricamente, la incapacidad contemporánea para vivir religiosamente. Esa ineptitud para el empleo del hombre completo acaso sobreviene como consecuencia de una paradoja que el pensamiento europeo está vislumbrando trabajosamente. El humanismo es... inhumano. Para ser hombre hay que aspirar a ser algo más que hombre.

Esa inhumanidad del humanismo moderno pone en el individuo una pesada nota de indiferencia, de sequedad. E inserta cierta iniquidad social y acaso cinismo en dosis mayores que las que más o menos siempre ha comprobado lo bajo de la especie civilizada.

Y esa miseria del humanismo, no la trasciende ni el socialismo ni el comunismo; las únicas fuerzas con posibilidades. En su ideología no hay duda. Es decapitada, reduce el cosmo a una gran densa. En la acción son mejores. No hay que escucharlos, hay en todo caso que observarlos si se quiere tener una idea leal de ellos. Encarnan la única fuerza con alguna dosis de entusiasmo y generosidad.

Pero explicándose se calumnian. Son incapaces de definirse si no es identificándose a sus adversarios, como burgueses aplazados. Su acción rebasa los límites de su ideología. Los salva un poco y demuestra hasta donde llega su ingenuidad; hasta no comprenderse ni a sí mismos.

El fascismo, fenómeno político, permitiendo la delimitación, ha operado como si tuviera conciencia del déficit del humanismo. Y ha buscado suscitar, de cualquier modo, cierto fervor, cierta religiosidad, cierto sentido del entusiasmo de crear. Y de ese fenómeno puramente psicológico ha bebido lo característico de su obra.

Es que ese elemento es capital. Tiene raíces profundas en la índole humana. Y trasciende desde luego el uso particular que de él haga el fascismo.

Ha de tenerse muy en cuenta que es un factor excelente, indispensable, pero peligroso.

Un político sagaz y sano puede con él, hacer maravillas. Uno de voluntad mala o de ánimo parcialista, puede hacer cosas funestas. Pero repítamoslo: ese elemento es independiente del uso que de él se haga. Y no está en la mano de cualquiera suprimirlo. Tiene su raíz en la rica profundidad del hombre. Emplearlo puede ser peligroso, pero no emplearlo es ciertamente, debilitarse y debilitar. Es no emplear todo el hombre. Que algo quiere decir "que toda creación eminente ha sido hecha en estado de fiebre". Tan indispensable es del uso concreto que de él se haga el fascismo, que los otros grandes empleadores de ese elemento (es atroz llamarle así) son precisamente los comunistas rusos, adversarios irreductibles del fascismo.

Que ese modo de acción política sea delicado no resta nada a su naturalidad. Innecesario decir que no lo inventó el fascismo. Sólo supo desentrañarlo en una época en que estaba apocado.

Pero él ha actuado siempre que se ha hecho algo grande, repentina o continuadamente, por crisis o por evolución. El fascismo no ha hecho sino ponerlo a la vista de manera intensa. Lo ha impuesto así a la consideración de todo meditador.

Y, sin que esto signifique una justificación de él, ha contribuido a demostrar como por aumento lo que cotidianamente es y tiene que ser, para ser la dinámica de la vida política, social e individual.

Para la continuación, la crítica del valor del fascismo frente al marxismo y críticas del mismo fascismo, lo artificial y en el fondo, la impotencia latente, que hay en todos sus procedimientos.

Carlos Benvenuto

La Sociedad de las Naciones y los Países Americanos

CON este título, en el número cuatro de la Revista del Centro de Estudiantes de Derecho, aparece un artículo del señor Julián Nogueira, con un previo entretentado de la redacción, que son, ambos, sumamente interesantes. Y como uno y otro nos interesan por igual, iremos por partes para exponer con orden, algo de lo mucho que al respecto se podría decir.

Empecemos por lo perteneciente a la redacción.

En general, la primera observación que se hace al leer esta nota es que la "correcta y prudente" actitud de la misma,—si bien elogia, aunque mesuradamente, al artículo del Sr. Nogueira,—no abre opinión respecto al tema a tratar. Podría obedecer esta actitud a la desgraciada circunstancia de representar esa revista a un núcleo de personas que no tienen más afinidad, ni otro punto de contacto, que la carrera que estudian, lo que la obligaría a guardar

una actitud "imparcial"; sería ésta una razón que libraría de toda crítica a la redacción de la Revista. Pero nosotros creemos que no obedece dicha actitud a este motivo, sino que ella es producto, más bien, (y casi diríamos sin más bien) a la indefinición ideológica y a la vaguedad conceptual que caracterizan a la inmensa mayoría de nuestros estudiantes de derecho, sobre todo en lo referente a problemas que se aparten del ambiente del aula, que es en los que se nota más la tibieza, cuando no el reaccionarismo decidido que los domina. Y se afirma nuestra convicción en tal sentido al considerar que, en la actualidad, y salvo contadas excepciones, hay una fuerte comunión ideológica (por llamarla de alguna manera) entre los actuales dirigentes del Centro y el grupo de estudiantes que forma su plantel de socios, lo que evitaría ese temor a posibles discrepancias. Y conste que quien esto escribe es estudiante de derecho y socio del Centro, pero que prefiere utilizar esta tribuna, y no la ofrecida por el Centro en su revista, por tener muchas más afinidades con el Centro Ariel que con el de Derecho, del que es socio por entender que está a ello obligado por razones de solidaridad, aún cuando discrepe ideológicamente.

Apuntado lo anterior, pasemos a las tres razones en que se basa la publicación del artículo. La primera es "la jerarquía del instituto, que concentra una legítima y amplia esperanza de soluciones internacionales". En verdad, es necesario poseer un optimismo maravilloso para hacer la anterior afirmación. Y nos convenceremos de esto al contestar algunos puntos del artículo del señor Nogueira que, haciendo una reseña de los beneficios ya obtenidos, nos dan una base cierta para poder tener esa "legítima y amplia esperanza" en el porvenir.

En segundo lugar, tiene interés el artículo por ser nuestro país miembro de la Liga. Coincidimos en esto con la Redacción de la Revista, pues creemos necesario que se nos muestren las ventajas y las razones (éstas antes que aquéllas) que existen para mantener nuestra adhesión a la Liga, dado que esta institución como dice el articulista al tratar el caso de Corfú, debido a su enorme modestia las disimula perfectamente.

Por último, dado que la Comisión Nacional de Estudiantes tiene a su consideración un proyecto de adhesión a la Sección Universitaria de la Sociedad de las Naciones y a la Comisión Nacional de Estudiantes, creemos que lo mejor que se puede hacer es repetir aquello del vasco del cuento, de "más valiera estar duermes".

Dice luego la nota de la Redacción que el señor Nogueira "recoje y contesta con eficacia las más fuertes objeciones que se formulan contra la Liga". Aquí sí, nos permitimos discrepar con la Redacción, pues consideramos que el señor Nogueira, 1.º No contesta en forma irrefutable ni mucho menos, las objeciones de referencia, como veremos y 2.º: que estas no son las más serias, dándonos el articulista la impresión de que, en cuanto a objeciones, "se las eligió" a su gusto, o que no conoce las críticas más

fundamentales que se le han hecho a la Liga.

Veamos ahora lo que dice el señor Nogueira. Como adopta en su artículo la forma de contestar a posibles objeciones, nosotros, para seguirlo en su exposición, vamos a contestar a grandes rasgos algunas de las afirmaciones que él considera erróneas.

1.º: Los países latino-americanos nada pueden ganar en la Sociedad de las Naciones. Hace el señor Nogueira una serie de consideraciones respecto al idealismo de los americanos, del Quijote y Sancho, etc.; en sí mismas, no serían criticables, pero fallan por su base, puesto que la interpretación que da a la objeción, es, evidentemente, errónea. Su verdadero sentido está en otra parte, y significa, en su verdadera acepción que los países latino-americanos no pueden actuar con eficacia en la Liga, lo que, a la vez que muy cierto, es muy distinto de lo que interpreta el señor Nogueira. Los países latino-americanos no ganan nada en la Liga, en el sentido de que no pueden hacer obra, por lo menos la obra amplia y eficaz que podrían llevar a cabo actuando en otro medio; en realidad, esta imposibilidad de hacer obra rige para cualquier país miembro de la Liga, pues se funda en la misma naturaleza de la Sociedad de las Naciones.

2.º: La doctrina de Monroe. El artículo 21 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, a pesar de lo sostenido por el articulista, reconoce a los EE. UU. el derecho de mantener (por fuerza, por ser el único medio posible) la paz en América, lo que equivale a colocar a todas las demás naciones americanas bajo una especie de mandato de los EE. UU.

3.º: Trata de la diferencia entre las grandes y las pequeñas potencias. Para negar la realidad de este aserto, hace el articulista un razonamiento muy jurídico y, sobre todo, muy de gabinete, y, debido a ello, no va a la realidad, a la realidad política, que demuestra, y bien a las claras, que cuando hay un acuerdo entre las "grandes potencias" ninguna de las pequeñas se atreve a contrariarlo. Y si lo hace, no es, por cierto, en asuntos vitales, sino en cuestiones de escasa importancia, que no son nunca fundamentales.

4.º y 5.º: Se refiere a los casos de Corfú y Nicaragua. El primero de estos casos, ocurrido entre dos miembros de la Liga, es un fracaso rotundo de ésta. Dice el señor Nogueira que la Liga intervino y planteó (sin resolver) su manera de solucionar el conflicto y que por suceptibilidad de uno de los miembros del Consejo pasó el asunto a la Conferencia de Embajadores. En verdad que es rara la coincidencia entre la suceptibilidad de la Liga y la declaración pública de Mussolini, que, bajo amenaza de retirarse Italia de la Liga, negó a ésta el derecho de intervenir, diciendo, en síntesis, que "el honor de Italia estaba por encima de la Liga". En cuanto a la explicación de la pasividad de la Liga frente al caso de Nicaragua, ella confirma nuestra afirmación de que la Sociedad de las Naciones no es capaz, por "responsabilidad" o cualquier otra causa, de intervenir en los casos verdaderamente graves e impor-

tantes, siendo, por lo tanto su acción de una inocuidad realmente espantosa.

Y no considera, en cambio, el señor Nogueira, objeciones de la importancia de las siguientes: Diferencia entre el ideal jurídico y la realidad política de la Liga: La Liga es un instrumento del imperialismo de las grandes potencias; la degeneración del concepto de los mandatos, convertidos en una farsa grotesca; y, más recientemente, el fracaso de la Liga al permitir que sus miembros resuelvan sin su intervención, directamente, problemas tan vitales como el del desarme, la comedia de la admisión de Alemania en la Liga, etc., objeciones que nos limitamo-

a enumerar escuetamente, pues su desarrollo no cabe dentro de los límites de este artículo.

A hacer esta réplica nos han llevado dos razones: una, la elemental de no dejar pasar en silencio la publicación, en una revista estudiantil, de un artículo favorable a la Liga de las Naciones, y otra, la de fundamentar nuestra palabra de reprobación a la adhesión de nuestro país a la Sociedad de las Naciones y nuestro más absoluto repudio al proyecto de adhesión a la Sección Universitaria de la Liga presentado a la Comisión Nacional de Estudiantes. Aunque, si lo hiciera, no nos extrañaría.

Angel Uriarte.

Proyecto de Instituto de Estudios Superiores

HACE tres años el Centro de E. Ariel, — sobre la base de ideas concretas que al respecto viniera exponiendo durante largo tiempo y con heroica insistencia el Dr. Carlos Vaz Ferreira, — elaboró el presente proyecto de Instituto de Estudios Superiores. De este modo nos proponíamos crear en nuestro país la enseñanza superior propiamente dicha. No obstante ser dicho proyecto — aparte su trascendencia — formal y económicamente practicable, fué abandonado por la Comisión de Instrucción Pública de la Cámara de Diputados. Es presumible — y esta sería la más benévola presunción — que se quiso evitar la concurrencia de dos proyectos en apariencia semejantes: el nuestro y el del Dr. Carlos M. Prando, Ministro de Instrucción Pública en aquel entonces.

En la exposición de motivos que publicamos el lector encontrará algunas de las objeciones principales que pueden formularse contra el proyecto del Dr. Prando, que es de excelente inspiración pero frustrado intento.

Actualizamos nuevamente el proyecto de Instituto de E. Superiores pues creemos, dejando a un lado vanidades y pruritos de paternidad, que él debe ser preferido por su orientación clara y precisa; por su adecuación a las necesidades, características y posibilidad de nuestro medio; y finalmente por la exigüidad de su presupuesto.

(PROYECTO)

Art. 1.º — Créase el INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES cuyo objeto será el cultivo del saber puro; el estímulo de la actividad investigadora; la extensión universitaria y el estudio y divulgación de los problemas que las circunstancias sigieran.

Art. 2.º — El Consejo Honorario, en la medida de su recurso, deberá proveer progresivamente las siguientes cátedras:

- 1 Pedagogía Superior
- 2 Ciencias Matemáticas
- 3 Ciencias Biológicas

- 4 Ciencias Físicas
- 5 Filosofía
- 6 Historia de las Religiones
- 7 Historia de la Filosofía
- 8 Literatura y Estética
- 9 Historia Nacional
- 10 Historia Americana
- 11 Historia Universal
- 12 Artes Plásticas
- 13 Música
- 14 Ciencias Económicas

Las anteriores cátedras constituirán los núcleos de precipitación de la futura Escuela Normal Superior y de las Facultades de Filosofía y Artes, de Ciencias Biológicas, Físicas y Matemáticas.

Las cinco primeras cátedras formarán el núcleo mínimo inicial con que el Instituto comenzará a funcionar. Las siguientes se crearán según lo permitan los recursos, en lo posible progresivamente.

Art. 3.º — El Instituto invertirá discrecionalmente una parte de sus recursos en la contratación de cursos breves sobre temas que el Consejo H. deberá elegir inspirándose en las finalidades enunciadas en el art. 1.º. Dichos recursos constarán como mínimo de la quinta parte del rubro destinado a las cátedras permanentes, instituidas por el artículo anterior. Igualmente, una parte de los recursos se destinará a las becas que el H. C. estime conveniente instituir.

Art. 4.º — El Instituto de E. S. será dirigido por un Consejo Honorario Directivo compuesto de siete miembros integrado de la siguiente manera: un delegado del Consejo Nacional de Administración, propuesto por el Ministerio de Instrucción Pública, uno del Consejo Central Universitario, tres delegados de los profesores del Instituto y dos de los estudiantes del mismo. La delegación de éstos podrá desempeñarse por estudiantes.

Ejercerá la Presidencia del H. Consejo uno de sus miembros que deberá elegirse entre los delegados de los profesores o de los estudiantes del Instituto.

El Consejo se renovará totalmente cada dos años.

Art. 5.º — Son atribuciones del Consejo H. las siguientes:

- A) Nombrar los **catedráticos** de las materias enunciadas en el Art. 2.º y, en sus casos, de otras que estime conveniente instituir.
- B) Designar las personas que dictarán los cursos breves que él establezca.
- C) Enviar al extranjero, con el objeto de realizar estudios y trabajos científicos, a las personas que estime hayan revelado una capacidad de excepción.
- D) Formar los reglamentos para el funcionamiento del Instituto
- E) Informar anualmente al Consejo N. de Administración y al Consejo C. Universitario, sobre la marcha del Instituto.
- F) Velar por la exacta percepción de las rentas que se constituyan para el Instituto.

Art. 6.º — Los **catedráticos** y las personas que dicten los cursos breves, deberán ser elegidos, en lo deseable, entre personalidades capacitadas del país. El Consejo podrá así mismo, atendidas las circunstancias, contratar profesores extranjeros.

Art. 7.º — Los nombramientos docentes serán hechos:

- A) Para las cátedras, mediante concurso o promoción directa, cuando las capacidades del candidato sean de tal relieve que así lo justifiquen.
- B) Para los cursos breves, sobre temas propuestos por el Consejo H., la designación se hará por nombramiento directo previa apreciación de méritos de los aspirantes.

Art. 8.º — Las personas interesadas podrán proponer al Consejo H., los temas que consideren conveniente desarrollar en los cursos breves, debiendo el Consejo expedirse fundada y públicamente sobre la aceptación o rechazo de los tópicos propuestos.

Art. 9.º — Los **catedráticos** gozarán de plena libertad en el desarrollo de sus cursos.

Art. 10. — Los trabajos realizados por el Instituto, deberán ser publicados en una Revista del Instituto de Estudios Superiores. Hasta que no sea posible editar ésta, serán publicados en los Anales de la Universidad.

Art. 11. — El Consejo podrá poner a disposición de sus **catedráticos** e investigadores los laboratorios de los institutos científicos, docentes, higiénicos, industriales, etc., del Estado. Para hacer uso de tal facultad, consultará previamente a las autoridades de la corporación respectiva acerca de las posibilidades y formas de utilizar sus laboratorios sin trastornar su funcionamiento.

Art. 12. — Los **catedráticos** y alumnos podrán realizar trabajos e investigaciones de seminario, bajo la dirección y responsabilidad de los primeros, con asistencia y concursos de los estudiantes que al efecto se matriculen.

Art. 13. — Toda persona ajena al Instituto que

desea realizar investigaciones de carácter científico en los laboratorios del mismo o en los aludidos en el artículo 11, podrá hacerlo previo consentimiento y bajo control del H. Consejo, que fundada y públicamente dará las razones de la aceptación o rechazo del petitorio.

Art. 14. — Los estudios y trabajos realizados y controlados en el Instituto, podrán ser objeto de certificados y títulos de carácter no profesional, según reglamentación que al efecto deberá hacer el Consejo Honorario, aprobada por el C. N. de Administración.

Art. 15. — Los **catedráticos** nacionales, serán remunerados con \$ 250 mensuales, como **mínimum**, siendo facultativo del Consejo H. el aumento del sueldo en cada caso. Para los **catedráticos** extranjeros y las personas que dicten cursos breves, la asignación será fijada en cada caso por el mismo Consejo.

El Consejo H. Fundador reglamentará el sistema de remuneración, el que deberá ser aprobado por el Consejo N. de Administración. Ese reglamento deberá pronunciarse especialmente sobre el carácter acumulable o no acumulable de los sueldos de los **catedráticos**.

Art. 16. — El Instituto de E. S. gozará de plena autonomía didáctica y administrativa. Sólo económicamente estará sometido al control y vigilancia del Poder Ejecutivo por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública.

Art. 17. — Para atender los gastos de sostenimiento y organización del Instituto de E. S. créase una partida anual de \$ 20.000 que deberá incluirse en la planilla del Presupuesto G. de Gastos, correspondiente al Ministerio de Instrucción Pública bajo el rubro Recursos para el Instituto de Estudios Superiores.

Disposición Transitoria. — Créase un Consejo Honorario Fundador del Instituto, que será el primer Consejo Directivo y durará tres años en sus funciones. Estará integrado por el Maestro de Conferencias Dr. Carlos Vaz Ferreira, en calidad de Presidente; por dos delegados del Consejo Nacional de Administración, propuestos por el Ministerio de Instrucción Pública; por un delegado del Consejo Central Universitario y por los tres delegados de los estudiantes a los Consejos de las Facultades de Medicina, Derecho e Ingeniería.

EXPOSICION DE MOTIVOS

EL Instituto de Estudios Superiores, cuya creación se proyecta aquí de una manera orgánica, responde desde luego a imperiosas necesidades vitales, diversamente manifestadas. Su objetividad, bien definida, deriva de ideales concretos, elaborados lentamente, bien por la iniciativa privada, bien por los distintos órganos de la cultura.

Importa, por razones muy serias, atender esos ideales.

Ante todo el motivo si cabe más vasto: La for-

mación de nuestro pueblo parece ir produciéndose con ciertas peculiaridades que urge atender. Meditando sus diversas manifestaciones acaso se evidencia que él ha alcanzado ya una maduración tal que hace de la creación de la cultura superior, desinteresada, una de sus graves y apremiantes necesidades. Esforzarse por elaborarla ahora, en este momento, es continuar y acrecentar por lo hondo el sentido del movimiento que parece descubrirse en aquella formación. Aplazarlo es desertarlo.

Desde la independencia al presente, como haciendo interiori y esencial el proceso de nuestra emancipación, de nuestra incorporación espiritual, hemos creado promovidos por las urgencias históricas, y con lógica casi involuntaria, los grados de la cultura urgentes. Primero fué la cultura que llamaríamos administrativa en sentido noble. Se crearon, en efecto, las profesiones liberales. Esa enseñanza era inaplazable para administrar la independencia que nos supimos dar pero que todavía no estábamos bien capacitados para instrumentar y hacer efectiva. Después se atendió enérgicamente, por J. P. Varela, la cultura elemental, como para elaborar toda la masa popular.

Transcurrido un siglo de vida independiente, y cumplidas en ciertas dosis aquellas misiones, nuestra situación presente es la de un pueblo con una cultura trunca y sin potencial. Está como decapitada, porque carece de lo más específicamente culto: la cultura verdaderamente superior. Y es despotencializada, porque, además, la hemos formado como por inoculación hipodérmica de una cultura ajena y pedagogizada. Nos ha construido la divulgación y no la creación; el texto, el manual, y no el comercio íntimo con la creación y con la persona viviente del creador.

Sería una inconsciencia onerosísima no advertir ese estado de cosas, y no obrar enérgicamente en consecuencia. Para continuar creciendo, emancipándonos, tenemos que inaugurar la tercer etapa de la fundación de nuestra cultura, creando la superior propiamente dicha. Hoy, la creación de ese tercer grado es tan urgente como, en su época, lo fué la de los dos primeros.

Carecemos, pues, de la gran cultura, la profunda, la cálida, la desinteresada, la creadora. Su falta y la subversora omnipresencia de la otra, la pedagogizada y despotencializada, se siente estruendosamente en todos nuestros ámbitos: en la vida pública como en la privada, en la política, en la prensa, en el ambiente intelectual y hasta en el arte que es una de nuestras manifestaciones privilegiadas. Cierta falta de densidad ambiente, cierto verbalismo, cierta falta de control-filtrador de valores, cierto desafecto por la cultura severa, son eco cierto de aquella ausencia. Por la misma causa, vocaciones profundas, destinos serios, juventudes brillantes, acaban por disolverse y apagarse, después de sufrir cierto drama interior, más difundido de lo que se cree. Esa falta de cauce para una parte valiosa de nuestras generaciones, nos hace perder enriqueci-

mientos de toda índole que no es posible calcular.

Nuestro sistema de enseñanza reclama insistentemente una reforma fundamental, enérgica. Estamos seguros de que no nos lleva a tal afirmación cierto estado de espíritu apocalíptico — en moda — ni el gusto de la literatura reformista. El olvido de esa reforma puede ocasionar consecuencias desastrosas. Nuestra enseñanza, toda nuestra enseñanza, está dirigida por propósitos no formulados, mas positivamente dañosos. La utilidad y el éxito inmediatos determinan su dirección. Carecemos de estímulos fuertes para desarrollar el deseo desinteresado de conocimiento. Es preciso oponer a la consideración de los propósitos utilitarios, legítimos dentro de su medida, el amor de las causas desinteresadas y la noción de la profundidad y seriedad de la vida, capaces de transmutar hasta lo insospechado el carácter de aquellos. A ese objeto deberá tender el Instituto de Estudios Superiores, cuyo plan orgánico tratamos de definir.

I

En la redacción de este proyecto el primer problema considerado se relacionaba particularmente con la **manera de organizar** el Instituto de E. S., respecto de la Universidad.

Dos soluciones fueron sometidas a estudio. Por la primera, se organizaría un centro de estudios superiores, "dentro" de la Universidad, tomando como base la organización universitaria actual; por la segunda, se crearía un centro de estudios superiores "fuera" de la Universidad, con autonomía didáctica y administrativa, atendándose al concepto estricto de enseñanza superior propiamente dicha.

Una variante de la primera fórmula o solución (con la cual tiende a confundirse de hecho) sería: crear el centro de estudios superiores, no sólo con el propósito de rectificar el alcance de la enseñanza profesional, sino además, con el de implantar la enseñanza superior propiamente dicha. De hecho, a lo más que con esa fórmula se puede aspirar, es a rectificar la enseñanza profesional. Pero, para ello no es menester la creación de ningún instituto especial. Ese cometido, fácilmente puede ser llenado por la Universidad. Basta, en efecto, para alcanzar esos resultados, con incluir más cultura superior en la profesional y ahorrar algo de la pseudo práctica.

Aquella fórmula parece ser, precisamente, la contemplada en el Proyecto del ex Ministro de Instrucción Pública, Dr. Carlos María Prando, de creación de un Instituto de Cultura Popular. Pero creemos que ese proyecto olvida aspectos reales del problema, que es indispensable considerar, y no sólo por razones teóricas. En efecto, está bien crear, como se hace allí, un centro de estudios superiores, aunque más es de divulgación de tales estudios, sin carácter profesional y destinado a rectificar los males intrínsecos de la enseñanza profesional. Pero, instruirlo hoy "dentro" de la Universidad, sin autonomía didáctica y administrativa, nos parece desafortunado y, en alguna manera, contradictorio. El

autor del proyecto revela haber alcanzado una visión clara y precisa de los males que aquejan a la Universidad; ha visto y comprendido la necesidad de rectificarlos, pero las soluciones propuestas para ello son incompletas y pueden superarse. Y la magnitud de los males autoriza a pedir más y exige más severas medidas.

Toda nuestra enseñanza universitaria — para limitarnos al objeto que aquí nos preocupa — está dirigida a desarrollar los propósitos utilitarios. Ella misma, y es lo achicante de tal orientación, se consagra exclusivamente a servir sin condiciones esa escasa y frustánea filosofía del bien estar, propia sólo de hombres menores y débiles.

Por el contrario, concede poquísima importancia al cultivo y desarrollo de la personalidad. No atiende de modo directo, fuerte y puro, ni las actividades mentales. En cuanto al cultivo de la afectividad, para nada entra en los fines de la educación.

Una enseñanza que aspire a desarrollar íntegramente al hombre, debe contar también, entre sus fines, otros que no sean los inmediatos. Y ello se impone hasta por la propia salud de estos últimos. Si fuera posible convencer de esto a los que enseñan, el rendimiento del esfuerzo humano, aún en lo puramente utilitario, sería incalculable. Desgraciadamente, el error de hacer descansar toda la enseñanza sobre los fines utilitarios está muy generalizado. Y las honrosas excepciones que se eximen de él, se ven sofocados por el peso de los planes viciados por tal error. (1)

No desconocemos que ese predominio podría tener su explicación y casi su justificación en causas históricas y modalidades sociales avasalladoras. Pero lo malo es que hoy, que tal finalidad ha perdido por lo menos el carácter apremiante que tuvo al tiempo de su institución, persista aplicada deliberadamente, con exclusión de las otras.

Un correctivo eficaz de esa tendencia perniciosísima, podrá suministrarlo la noción de que la vida es algo profundamente serio e indefinidamente ahondable. Si ella informara la enseñanza, conscientemente, sus aspectos, direcciones y frutos cambiarían sobre manera. Sólo la cultura eminentemente superior, en sus más ascendrada pureza; sólo esa experiencia personalísima del choque absolutamente directo, de la intimación continuada con la creación genial y con las grandes correntadas que atraviesan la historia y sólo la influencia personal directa del investigador, que lleva al ensayo de la propia vocación y a intentar la investigación personal, pueden llenar vigorosamente la finalidad de toda Casa de Cultura: "pescar hombres" entre las marejadas de las generaciones que pasan por ella y consolidar así la cúpula de nuestro ambiente espiritual.

Dejar que persista en la educación aquel concepto unilateral y rebajado, significa, en el fondo, profesar la creencia cándida de que se tiene del mundo una

visión exhaustiva. Muchos hombres lo creen así; y sin embargo seimpre hay mundos que revelar, en el sentido más reciamente positivo de la palabra al sentimiento y mundos que revelar a la inteligencia.

Por nuestra parte, no vemos inconveniente alguno en basar la educación sobre esas nociones, y sí, ventajas innumerables.

La particular predisposición de muchos hombres al egoísmo, cierta indiferencia gratuita y el lujo de cierto escepticismo a que no se tiene derecho, cuando se vive detenido en estadios elementales, cuando, en cierto modo, todavía no se ha nacido, todas esas difundidas peculiaridades, provienen de la incapacidad para "recibir" y apreciar el verdadero sentido de la vida. Mucha culpa de ello, no cabe duda, es atribuible a la educación. Si eso proviene de causas sociales, ésta podría vencerlas, superándolas,

Ahora bien: las universidades europeas también olvidan algunos de esos hechos. La alta cultura, lo más representativo del pensamiento y de la vida europea, si bien presta, como no hacemos nosotros, atención al cultivo de las disposiciones mentales elevadas, olvida igualmente el cultivo de la afectividad. Algo de la barbarie que subrepticionalmente parasita su civilización es debido a ese desarrollo deformé, a esa mutilación del hombre.

A nosotros, en vez de copiarlos, nos toca elaborar una enseñanza — ¡toda la enseñanza! — sobre la consideración del valor del sentimiento para las relaciones de los hombres, sin olvidar, claro está, el desarrollo del pensamiento y la persecución de los fines inmediatos. Ello es posible dada cierta receptividad generosa que ya caracteriza al ambiente.

Hasta hoy sólo hemos concedido atención a los últimos. Nuestra Universidad no ha atendido debidamente la enseñanza superior y sólo parcialmente la profesión superior. Históricamente ambas enseñanzas se han organizado por separado y en cierto modo en oposición, más todavía: eliminando una de ellas y creando órganos diferenciados para servir exclusivamente a la otra. No se crea que la enseñanza superior ha sido excluida debido a una aplicación estricta de la diferenciación orgánica. Por el contrario, por ignorancia, se ha restringido hasta el alcance de la enseñanza superior profesional; y es corriente, entre nosotros, confundir la enseñanza superior con la superior profesional. De hecho, la enseñanza superior no cuenta con órganos diferenciados, debido en parte a que se la confunde con la superior profesional, o se cree que ésta puede realizarla.

Nosotros sostenemos la necesidad de crear un centro de estudios superiores partiendo de estos hechos: 1.º) las enseñanzas profesional superior y superior propiamente dicha son de distinta naturaleza; 2.º) que, habiéndose organizado históricamente por separado, se han creado órganos diferenciados para atender una de ellas. — la superior profesional, mientras la otra, la superior propiamente dicha, carece de ellos y 3.º) que la enseñanza superior propiamente dicha sólo podrá instalarse de manera efectiva e incontaminada, creándole órganos diferencia-

(1) En estos últimos tiempos parece alborear un reconocimiento serio del contenido de la enseñanza universitaria. Pero aún no ha podido restaurar lo perdido.

dos, pero en manera alguna sobre la base de la enseñanza profesional superior, por las razones que más adelante establecemos.

Quiere decir, pues, que en la redacción del proyecto se ha creído necesario distinguir bien el sentido de la expresión "cultura superior" que, por otra parte, se presta a equívocos, motiva confusiones y errores de hecho considerables.

Es sabido que la expresión "cultura superior" tiene dos sentidos claramente definidos. "Cultura superior", en un primer sentido, puede ser toda cultura profesional; p. ej., la que puede obtenerse extendiendo el rol cultural de la Universidad. Sería la cultura profesional superior, susceptible de disolverse y penetrar en todas las ramas de la enseñanza. En un sentido más hondo, el concepto de cultura superior se relaciona con la investigación, con la creación, con la producción, etc. Importa discernir estos dos sentidos, particularmente a fin de evitar la organización de la enseñanza superior propiamente dicha sobre la base de la inferior inmediata, o sea la profesional superior. Por lo demás, no sólo casi siempre es imposible hacerlo así; en algunos casos puede ser hasta peligroso. Y ello por razones que consideramos de interés consignar.

Sería injustísimo desconocer el papel que en la cultura de nuestro pueblo ha tocado cumplir a la Universidad: ella ha sido durante mucho tiempo, el único núcleo de cultura. Sola, ha creado, mantenido y elevado paulatinamente toda la vida cultural del país. Pero ese grandioso título no obsta a que constatemos que en la historia de nuestra Universidad haya habido una especie de **deformación de los criterios culturales**.

Tal deformación se ha operado sin duda por necesidades históricas. Pero ella ha traído aparejada un descenso sensible y por añadidura cada vez más inútil y dañoso, en la misión cultural que ella llenó en sus comienzos. Y paralelamente, ese fenómeno ha provocado una hipertrofia del carácter profesionalista y utilitario, prevaleciente por serias razones desde sus orígenes. Entonces sucedió algo curioso: en algunas facultades se escindieron las enseñanzas superior y profesional; en otras (1) se dió más amplitud a la cultura superior que se fué desprendiendo cada vez más de la Universidad, quedando relegada, fuera de la Universidad. De hecho, pues la cultura superior es históricamente posterior a la profesional superior, que la originó en parte. Y es ésta, precisamente, otra razón de que no cuenta hoy con órganos especiales y diferenciados.

Pues bien; los hechos que conducen a pensar en la incapacidad de la Universidad, en este punto hasta hoy innegable, para mantener este carácter diferenciado de la enseñanza superior, y los ideales, que a pesar de los males se han ido elaborando, dan por sí mismos la pauta que determina la orientación

de estos centros de cultura. Consignado el descenso cultural de la Universidad, su carácter profesional inconciliable hoy con la cultura superior propiamente dicha, es preciso buscar una salida, una solución, que, capaz de contrarrestar esos males, contemple aquellas exigencias constantemente reclamadas.

Es la consideración de estos hechos que nos lleva a proyectar la creación del Instituto de Estudios Superiores. En muchos puntos capitales éste es una articulación de la solución propuesta por Vaz Ferreira.

II

Respecto a su organización, ¿era conveniente o nó, — y en ambos casos porqué razones — instituir un centro de estudios superiores, desde el principio de una manera completa y en todas direcciones? Desde luego, lo importante como ideal, sería crear el Instituto de golpe y en todas piezas. Pero en nuestro ambiente, la bondad de esta solución podría prestarse a discusiones y encontrar dificultades su aplicación. Esto lo ha indicado muy bien el doctor Vaz Ferreira.

En primer lugar, es obstáculo demasiado grande el económico, sobre todo tenida en cuenta la poca sensibilidad que suele haber para estas necesidades que desgraciadamente tienden a parecer demasiado abstractas a los políticos. Además, como ya se ha dicho por el Maestro de Conferencias, hay algo de no bien sincero en pretender la creación repentina de instituciones completas, sin hombres bastantes, y sin que alguna aspiración verdaderamente generalizada haya tal vez pedido tanto. Pero esto, discutible como es, no importa cuando para una finalidad tan seria se posee una solución sencilla y realizable consistente como aquí se proyecta, en crear una **institución de enseñanza superior**, con un solo Consejo Directivo Honorario, con algunas cátedras, las más necesarias — y dejar que ella vaya desarrollándose **flexiblemente**. Criterio, éste, al menos aventurado, de ensayo vivo, que considera nuestra situación económica, las exigencias primarias de nuestra cultura y la posibilidad de un estímulo medurado y creciente en la medida de la receptividad del ambiente.

Bajo esa inspiración se crearían desde el principio cinco cátedras, nada más, pero las indispensables, dadas las peculiares deficiencias del ambiente. Ellas constituirían el "núcleo mínimo inicial" con que el Instituto comenzaría a funcionar. Las otras se irían instituyendo posteriormente, en lo deseable de una manera progresiva y según lo vayan permitiendo los recursos y la receptividad del ambiente. Ese acrecimiento está planeado teniendo en vista que el destino del Instituto puede ser el de desgranarse en diversos organismos diferenciados, cuando el desarrollo así lo consienta o exija. De ese modo el Instituto viene a sustituir cada uno de los proyectos unitales de creación de cultura superior que se han esbozado. Más aún, los reabsorbe en sí a todos y no incurre en la vastedad aventurada y quizá "poco sincera" que cada una de esas parcialidades tiene que

(1) Gracias particularmente al trabajo honrado, entrañable y heroico de Carlos Vaz Ferreira, quien de una manera renovadora y constante, echaba los cimientos de la cultura superior y abría la dirección que ulteriormente podría desarrollar nuestra cultura.

tomar cuando se la proyecta sola.

Por razones que sería superfluo consignar, las cinco cátedras se instituyen bajo un Consejo D. Honorario.

En el art. 2.º se enumeran las cátedras en un orden progresivo, según el cual deberán ser creadas dando **precedencia a las de orden científico**. No se crea por ello que semejante criterio se basa en exclusivismo alguno. Por lo demás, en el plan de desarrollo del instituto se contemplan ambas direcciones: la científica y la humanista. En ese orden de la cultura, nuestro desamparo es total e irremediable: en tanto que en lo literario y filosófico todo es más fácilmente reparable: no es menester el estímulo para ello desde que, en esa dirección, se crea y produce de una manera casi espontánea. Nuestro ambiente confirma dichosamente esa observación, a pesar de ciertas características de su feracidad.

Las atribuciones especialísimas del Consejo Directivo están expresamente establecidas para lograr la más amplia autonomía, la absoluta exención de influencias que pueden despotencializar su espíritu o servirse de los prestigios de la cultura. Tiene inevitablemente algo de aberrante someter a gobierno las manifestaciones más altas del espíritu, arrogarse superintendencia técnica sobre los organismos

creadores de la técnica. Es someter lo más a lo menos, pretender orientar a aquél que busca y crea las orientaciones.

Se da además al Instituto el carácter de Instituto Popular, que era casi el único atendido por el proyecto del doctor Prando. Sería así un organismo todo vuelto hacia las necesidades de nuestro pueblo, con una especial liberalidad para acoger y encausar todo asomo de vocación estudiosa o investigadora en cualquier dirección y de cualquier magnitud. Mediante la institución de sus cursos breves y el derecho **amplio de proponer temas** que el Consejo deberá aceptar o desechar de modo público, el organismo a crearse sería el verdadero resonador de toda ebullición, de toda creación.

Como se habrá observado, nuestro punto de vista se hace deliberadamente cargo de los males positivos de nuestra enseñanza; de las deficiencias con-naturales a nuestro estadio cultural; considera nuestra situación en sus posibilidades y especiales espontaneidades espirituales y económicas. El modo de creación del Instituto creemos que reuna las máximas posibilidades del éxito creaciente y elimina la mayor cantidad de obstáculos que nos haya sido posible imaginar.

Manuel de Falla músico Andaluz

A fuerza de que la mayor parte de los pianistas que pasan por Montevideo repitan en sus programas las admirables "Danza del Fuego" del Amor Brujo y "Danza de la Molinera" de El Sombrero de Tres Picos, estas dos magníficas piezas musicales se han hecho familiares a nuestro público. Conocemos también el breve y hermoso "Homenaje a Debussy", para guitarra, que los concertistas Segovia y Llovet interpretaron varias veces y que un artista compatriota, Abelardo Rodríguez, ha tocado también con admirable justeza expresiva. Pero las obras de más vuelo del maestro español Manuel de Falla, su ópera "La Vida Breve", sus balets "El Amor Brujo" y "El Sombrero de Tres Picos", su hermoso poema escénico sobre motivos del Quijote "El Retablo de Maese Pedro", no han sido presentados aun en nuestros escenarios. Y tampoco son lo bastante conocidas las piezas para piano del mismo gran compositor, la "Sinfonía Bética" y la serie de nocturnos "Noches en los jardines de España".

¿Y cómo, conociendo tan poco entre la obra del gran músico, conociendo acaso una minúscula parte de ella solamente, nuestro público siente hacia el artista una tan grande admiración? Sencillamente, por el gran atractivo que tiene esta obra, por su brillante y genial contextura, por la fuerza expresiva y el enérgico colorido del ritmo. Falla, siguiendo la tradición de Albéniz, es el músico español que

más fervorosamente recoge y estudia el haber musical de su pueblo para inspirar en él sus composiciones. Cualquier trozo de música de Falla es una síntesis vibrante de la música española popular, de la música que lleva siglos de lenta elaboración en el espíritu de un pueblo sentimental y artista por excelencia.

España, uno de los países europeos de haber tradicional más rico, de folklore más abundante en formas, resultado de una superposición de culturas orientales e indígenas a través de su larga historia mediterránea, ofrecía a los artistas un vasto vivero de inspiraciones que por una rara e inexplicable anomalía, los artistas españoles casi no aprovecharon. Aparte de un corto número de compositores musicales modernos, tan corto que se reduce a cuatro o cinco nombres: Albéniz, Pedrell, Granados, Turina y Falla, los demás andaban imitando las ligeras melodías de la ópera italiana a gran voz, propicia para los gorgoritos más o menos convencionales de los divos y divas de mayor crédito, y del haber nacional, del filón oculto en el pueblo, apenas se ocupaban. Se daba el caso de que mientras en el extranjero se estudiaban con ahínco las formas musicales españolas y el gran músico ruso Rinski-Korsakof y el gran músico francés Debussy musicaban entusiasmados temas españoles, en España se aplaudía en la ópera "Marina" todavía de una ab-

surda popularidad, el más desdichado intento de introducir en la música española la ópera italiana decadente. Y se imitaba, como se imita siempre, lo peor, lo más decadente y pobre.

Felipe Pedrell, el gran compositor catalán aun desconocido, fué al mismo tiempo el primer teorizador de la tendencia musical tradicional y el pri-

ción, pues que en Granada reside desde hace muchos años y por granadino se le tiene hasta entre sus amigos. El "gran músico granadino", leímos hace poco en la crítica de un cronista madrileño. Vive en una casa de los alrededores de la Alhambra la mayor parte del año y el resto lo pasa en sus excursiones artísticas por Europa. Un viaje inevitable



Manuel de Falla

Grabado por L. Castellanos Balparda

mero de los compositores que se aventuraron en el camino. Su hermosa obra "Los Pirineos", escasamente popular en la España que aplaude con entusiasmo "Marina", es uno de los primeros ejemplos de tal tendencia. Y el camino de Pedrell era inmediatamente seguido por Albéniz. Los dos pueden considerarse actualmente como creadores de la música española actual, de la cual es Manuel de Falla, en estos momentos, el más alto representante.

Manuel de Falla es andaluz, gaditano de nacimiento y podría agregarse que granadino de adop-

de todos los años a Sevilla para presenciar la gran fiesta religiosa — pagano-religiosa y musical — de la Semana Santa. Breves detenciones, las absolutamente indispensables, en Madrid. Falla es el artista eminentemente andaluz, el más grande artista de Andalucía. Falla trabaja en Andalucía sobre temas que Andalucía le ofrece constantemente. Falla prepara, al mismo tiempo que hace su obra, la continuidad de ésta en los compositores jóvenes españoles. Lo representativo de él es esto: su ahinco por alcanzar el convencimiento de que sus inten-

ciones artísticas tendrán perduración, su deseo fervoroso de hacer de España, por su parte de Andalucía, la cuna de un renacimiento musical español que tenga en el mundo la resonancia y la gloria que ha tenido, por ejemplo, el renacimiento musical ruso.

Conoceremos algún día completamente la obra de Falla. Esto será cuando algún buen Dios, de los que se encargan de inspirar ideas acertadas a los empresarios teatrales, consiga que uno de estos tenga noticia de ese gran músico y que sus obras interesen en nuestro ambiente y contrate a cualquiera

de las grandes compañías europeas que tienen en su repertorio "El Amor Brujo" y "El Sombrero de Tres Picos". Esto tardará todavía varios años. Estamos afirmando siempre, con demasiada constancia para ser sinceros, que somos un país adelantado; pero en cuestiones artísticas hay que confesar con cierto rubor que marchamos bastante atrasaditos. Oiremos a Falla, como a todos los grandes músicos europeos, cuando ya en Europa se lo sepan de memoria. Es nuestro destino hasta que ese tópico de nuestro adelanto sea una verdad.

La Escalera de los Equis Tramos

NINGUN compromiso nos ata a tradiciones estrechas y la pericia ágil y libre de nuestro espíritu se ejerce en todas las dimensiones, sin límites y sin fronteras.

La raza a que pertenecemos y mientras la confusión no se complete — el concepto de raza debe mantenerse sólo a título provisorio — por el órgano de su genialidad colonizadora ha proclamado el imperio de la civilización sobre la tierra.

La civilización es un problema de conquista y de cultura. La victoria definitiva del hombre es su total adaptación al planeta. El espíritu hace una verdadera conquista cuando apercíbese de los síntomas de la unidad humana en un pueblo al que la ceguera de la historia negaba contenido intrínseco.

El progreso es una extensión en intensidad.

Lo que diferencia esencialmente las obras del espíritu de las de la naturaleza es la actividad: creadora en el primero, evolutiva en la segunda.

El siglo pasado elevó a un grado de culto a una ciencia que hoy vacila y a un arte que se desploma: el romanticismo, producto más que intelectual, de la naturaleza, infiltró su confusionismo en el espíritu y ello condujo a errores terribles, porque el tupido follaje de las palabras y la radiación pituitaria, ocultaron e impidieron desarrollarse a la facultad de crítica. Nuestro siglo reacciona contra todas las directivas que orientaron a nuestros padres, en la ciencia, en la moral, en el arte y en la vida.

La astucia estratégica de nuestro tiempo ha hecho que desconfiemos de los principios legados por el siglo desaparecido.

Del mismo modo hemos desconfiado de la simpatía que irradian algunos hombres cuando sólo les sirve para infiltrar sus malas ideas. Mérito de nuestra desconfianza es la intensificación de la facultad de crítica.

Deseo de nuestra astucia es la extensión de los conocimientos: contamos con el aporte de la memoria, cultura que se ejerce precisamente en razón inversa de las tradiciones inútiles.

Nuestro siglo que conoce todos los totalismos, ha aguzado el totalismo crítico.

Hemos sacudido el ensimismamiento de los palimsetistas y roto el quietismo absurdo de los universitarios librescos, porque la cultura urbana con el rápido intercambio de ideas y la ósmosis intelectual,

cumple mejor los fines de la educación y de la instrucción espirituales.

Toda la esperanza del mundo debe concretarse en las ciudades: el hedonismo — deber del goce — obliga a que el ritmo de la vida humana se intensifique. La doble corriente establecida entre el arte y la vida, crea el arte de la vida, no a la manera heroica o personalista del post-romanticismo, sino al modo democrático que el ansia de justicia debe imponer.

El trabajo sólo debe ser un placer: en cuanto fuera dolor o lucha debiera prohibirse. El ocio definitivo de la especie no es un sueño de ilusos, sino un deseo de la mayor extensión del espíritu.

Lo más grave de la moral corriente es atribuir a la especie humana más probabilidades que la felicidad.

La felicidad es un ritmo diferente a todo motorismo. El hombre no será jamás más mal interpretado que cuando se le equipara a un rodaje y el hogar más mal entendido que cuando se reclama para sustituirlo un alvéolo.

Toda estética ha de fundarse en las obras de arte de cada tiempo: por eso es que hay una estética nueva y una estética vieja.

Toda moral ha de interpretar cada acción, por eso es que hay una serialidad ininterrumpida de interpretaciones morales, desde que ninguna acción se repite en idénticas condiciones.

La moral de los políticos aparece como más flexible, porque es más real; menos sinceros tal vez aunque más verdaderos.

Los tiranos posan aparentemente una forma más estética que los verdaderos demócratas: más estética según la confusa y absurda estética del romanticismo.

La tiranía es en síntesis una inmoralidad inflexible y antiestética. Los malos patriotas engendran los peores tiranos: y lo más grave todavía es que algunos reclaman la resurrección y el auge de las tiranías de otros tiempos. En éstos últimos casos esos desgraciados no sólo se han amputado los sentimientos de la libertad, sino que han anulado su sentido de orientación del progreso.

Nosotros vamos a escribir generalmente sobre arte; pero la actividad humana reclama la ascensión por unos tramos para llegar a otros.

L. Giordano

Intelectualismo y Vitalismo

Este trabajo que intitulamos "Intelectualismo y Vitalismo", forma parte de un estudio del filósofo alemán Max Scheler, aparecido en la Revista de Occidente. En dicho estudio de antropología filosófica, Max Scheler, luego de señalar las distintas concepciones que se ha tenido del hombre al través de la historia, se detiene en la idea del "todo-hombre", en sentido absoluto, que contiene en sí todas las posibilidades del hombre y concebido éste como una dirección del movimiento del universo mismo. En el fragmento que publicamos, Max Scheler analiza ese gran problema contemporáneo de la pugna entre el intelectualismo y el vitalismo, estimado como un conflicto fecundo en el proceso histórico hacia el "todo-hombre".

UNA primera igualación que nos salta hoy a la vista, dondequiera que empieza a plasmarse la faz del hombre en el movimiento hacia el todo-hombre, es la del hombre apolíneo y el dionisiaco, tomados como ideas o tipos. Para la humanidad occidental ello significa un extraño proceso, que está ya considerablemente iniciado y que muchos de entre nosotros sintieron al principio con temor y aun con espanto. A fin de abarcarlo en todos los síntomas que comienza ya a manifestar, yo lo llamaría proceso de re-sublimación, limitación engendrada por el espíritu mismo que reduce el volumen de las energías aportadas al espíritu y a la inteligencia, en cuyo lecho aparece encajada toda actividad espiritual (de ideas). Este proceso de resublimación se da a conocer, sobre todo — muy unilateralmente, — por una valoración muy rebajada del espíritu, de la intelectualidad, de las obras espirituales y de sus caracterizados representantes. Constituye una curiosa unidad de todos los grandes movimientos colectivos del presente, en América y en toda Europa, el que — por mucho que en lo demás discrepen — sean todos ellos conscientemente irracionalistas y anti-intelectuales; más aún: que en su mayor parte hagan alarde de un marcado desprecio al espíritu y a los valores intelectuales. La República soviética se apoya en un romántico y antiintelectual paneslavismo que es el fuego que la nutre, y, a la vez, como teoría, en el "marxismo" menospreciador de las ideas. El fascismo es eminentemente vitalista y activista. Sus representantes desprecian al científico y al hombre de cerebro. No hace aún muchas semanas, Mussolini le decía a un conocido mío: "Aquí en Italia estamos haciendo prácticas del "Origen de la tragedia" (esto es, del "hombre dionisiaco"). Si nos fijamos en el formidable movimiento deportivo de todos los países; en los movimientos de las juventudes de todas partes, con su nuevo "sentimiento del cuerpo" y su nueva valoración del cuerpo; en el movimiento eugenético de América y las nuevas costumbres eróticas; en el gran movimiento del psicoanálisis y la moderna psicología de los instintos; en el furor mundial por la danza; en las nuevas doctrinas panvitalistas surgidas después de Nietzsche y de Bergson; en la bizarra inclinación hacia la oscura mística y el infantil desdén a la ciencia en beneficio de ideologías

niño contra el adulto, de la mujer contra el varón, cerse, no podía por menos de provocar una rebelión de los instintos. ¡La rebelión de la naturaleza y de todo lo que es oscuro, impulsivo, instintivo (del basadas en "órdenes" y "círculos"; en el creciente menosprecio hacia los sabios, los artistas y el teatro; en los casi míticos tipos del "heroe" de nuestro tiempo (Chaplin su Esquilo, Valentino su Romeo, Breitenstrater su Hércules... debo ser discreto y no seguir adelante); en la fiebre por la "fuerza", la "belleza" y la "juventud"; en la nueva estimación de la niñez como valor propio; en el placer que se encuentra en la mentalidad, el arte y la manera espiritual de los primitivos (el expresionismo sólo significa aquí una degeneración); en la "contracolonización de Europa" (Bonn); todas estas cosas y otras mil más revelan una, yo diría sistemática rebelión de los instintos contra la unilateral espiritualidad e intelectualidad de nuestros padres, contra el ascetismo durante siglos practicado, contra las técnicas de sublimación ya automatizadas, en que hasta ahora fué formado el hombre occidental. Dionysos parece subir al poder para unos cuantos siglos. Porque en modo alguno considero este movimiento como un efímero y raudo fenómeno de postguerra — en realidad se inició ya antes de la guerra, como el solo nombre de Nietzsche lo indica, — sino como un movimiento de conjunto, hondamente enraizado en la marcha histórica seguida hasta ahora por el Occidente; movimiento que nos conduce hacia una nueva distribución de la energía total del hombre entre el cerebro y el resto del organismo. ¿Y cómo asombrarnos ante él? ¿No significa un proceso de curación necesaria a nuestra humanidad actual? Aún cuando, naturalmente, como todo marcado movimiento de reacción, desborda largamente el límite de la verdad y el derecho, especialmente en su expresión ideológica. Desde las postrimerías de la Antigüedad y el advenimiento de Cristo, desde la aparición y el predominio en Occidente de la concepción teística del mundo, el ideal ascético, bajo formas siempre nuevas y con fundamentos radicalmente diversos, ha producido en la práctica un tipo de hombre sumamente unilateral, que ponía en serio peligro el equilibrio de las energías humanas. El ascetismo del cristiano primitivo y de la patrística, como antítesis opuesta al "paganismo" antiguo; el ascetismo monástico de la Edad Media; la propagación de este principio a las masas y los "laicos" por el ascetismo protestante (ascetismo "del mundo interior" como M. Weber y E. Troeltsch certeramente lo denominan); y luego, en grado ascendente, el gran ascetismo capitalista del "fetichismo de oro" (K. Marx), o mejor: el ascetismo del trabajo y de la ganancia, la ilimitada acumulación de bienes económicos — el más agudo y absorbente de todos los ascetismos occidentales, — han llevado nuestro ámbito cultural a un nivel tal de cerebralización funcional en el hombre que, si el equilibrio humano había de restable-

de las masas contra las élites, de las cosas mismas, en fin, contra el hombre), tenía que venir! La guerra mundial, por lo que atañe a la disposición psíquica de las masas — no a los orígenes políticos, — fué más bien un efecto y no una causa de este desbordamiento de los instintos, contenido hacía siglos, de esta rebeldía contra el exaltado, el archi-exaltado “apolinismo” y “racionalismo ascético” de la época. El movimiento — por lo que hace al proceso psico-fisiológico de la re-sublimación — no es, pues, merecedor de elogio ni de reproche. Es casi una necesidad orgánica, exclusivista en sus actuaciones, sin duda, pero no más que las épocas de desmesurada sublimación ascética y espiritualista que la precedieron. Otra cosa diremos de los resoplidos ideológicos, que lanza este movimiento, de esas filosofías y religiones unilaterales de la “vida”, cuya pretensión de verdad perdurable es, naturalmente, de todo punto injustificada. Dos hechos olvidan estos ideólogos del movimiento: que son pueblos y hombres jóvenes llenos de vigor, sedientos de vida y dotados de una alta actividad intelectual, todavía no ejercitada, los que espontáneamente se entregan a ideales ascéticos, a la estimación superior de lo “espiritual” y poseen el ímpetu que lleva a la sublimación. La re-sublimación, en cambio, aparezca donde quiera y sean cualesquiera las ideas y formas de valoración con que se encubra, es, como la re-reflexión (el ansia de lo primitivo, de lo infantil, de la “segunda ingenuidad”), un síntoma de vejez y de cansancio. También, claro está, puede ser la tentativa sistemática de reacción y superación. Quien crea que el clamor por la “vida”, el vitalismo teórico y práctico de nuestro tiempo, es una expresión de singular plenitud vital, es un incauto. El vitalismo es un anti-ideal, una “medicina mentis”; no es una “expresión”. Los niños quieren hacerse grandes, no seguir siendo niños. La valoración de la niñez ha partido de las personas mayores, cuyo anhelo sería volver a ser niños. Mas sea de ello lo que quiera, la humanidad occidental se ha aplicado tan exclusivamente a la sublimación, durante tanto tiempo, ha tratado con tal fuerza de expulsar del hombre la “naturaleza”, ha formado una conciencia humana tan exclusivamente centrada en el espíritu, y un sentimiento de la vida tan desmedidamente dualista, que incluso un siglo (o varios) de re-sublimación y de ideales “chthónicos ligados a la tierra” no podrá en modo alguno perjudicarlo. No sospechamos siquiera cuán natural, cuán automático se ha hecho en nosotros, verbigracia, el “pensar por premisas y conclusiones”, que para el hombre de los siglos XI y XII era todavía un raro arte. En general, el hombre, en su desarrollo histórico, debe abandonar el ascetismo y la sublimación en la medida en que ya se ha espiritualizado automáticamente y ontológicamente. Toda historia de la moral es la historia de la relativa disolución de vínculos externos ajustada al grado de sublimación ya alcanzado y a la fuerza adquirida por los vínculos internos.

Claro está que esto no es todavía una aproxi-

mación a la todo-hombría; es sólo una introducción a ese proceso. Cuando la re-sublimación haya prosperado hasta un cierto punto; cuando se hayan hecho otra vez evidentes los valores vitales que la Edad Moderna sepultó por completo bajo la intelectualidad y el mecanismo (Descartes), entonces se establecerá un nuevo equilibrio, y el espíritu y los valores espirituales recobrarán la importancia ajustada a la esencia del hombre. Y sólo entonces se habrá dado un nuevo paso hacia el “todo-hombre”; es decir: hacia el hombre de la máxima tensión entre espíritu e instinto, idea y sensibilidad, y, al mismo tiempo, hacia el hombre de la fusión más ordenada y armónica de ambos términos en una forma de existencia y acción. El que más ahonde sus raíces en la fosquedad de la tierra y de la naturaleza — aquella natura naturans que eternamente engendra las formas de la naturaleza, las formas de la natura naturata, — y al propio tiempo, como “persona”, llegue más alto en la conciencia espiritual, en el mundo luminoso de las ideas, ese se aproxima a la idea del todo-hombre y, en cierto sentido, a la idea misma de la Substancia eterna, cuya esencia consiste en la compenetración, en perpétuo devenir, del espíritu con el ímpetu. “Quien pensó lo más profundo, ama lo más vivo”. (Holderlin).

MAX SCHELER

CRONICAS

PINTURA

Aguerre. — La exposición de Ricardo Aguerre fué, posiblemente, de las realizadas individualmente en estos últimos meses la que reunió más altos y positivos valores. En ella mostró el inteligente pintor, el resultado de sus años de labor en Europa, caracterizándose su obra por sus serias calidades plásticas y su marcada predilección por las tonalidades neutras. Su autorretrato basta para dar la impresión de su valor, pudiendo anotarse como cualidades básicas que lo imponen como uno de los más serios exponentes de nuestra nueva generación, la sobriedad y la potencia.

Salón de Otoño. — El primer premio fué partido en tres, que se adjudicaron la Srta. Viera y Sres. Arzadum y Aguerre, dignos cualquiera de ellos de tal distinción. Además de las telas premiadas, se destacaban por sus valores las finamente humorísticas de Méndez Magariños, las de fuerte tendencia decorativa de Ezcurra y los bien contruídos carbones de Pesce Castro, siendo de lamentarse que artista de tan definida personalidad como Cúneo, no mandara más que un panel decorativo que, aunque interesante, no agrega mucho a los méritos del ya consagrado pintor.

Rosé. — Expuso un buen conjunto de cuadros de diversa modalidad. La serie de bañistas al aire libre es, a nuestro parecer, lo mejor tratado y digno de elogios.

Carlos A. Castellanos. — Inusitado interés des-

perió la exhibición de cuadros, tapices, grabados y cerámicas de este decorador de sensibilidad extraordinaria. La suntuosidad de sus tejidos, la riqueza y finura del color, su buen gusto, su sentido de la decoración y su imaginación prodigiosa, son características que definen su personalidad inconfundible.

Salón de Primavera. — Da una impresión excelente y sorprende en él, un grupo de jóvenes artistas que exponen por vez primera, evidenciando altas cualidades promisoras de grandes y próximas realizaciones, tal la señorita Demichieri con su bien estudiado motivo ornamental y tales también la señorita Nieto con su estudio (N.º 50 del catálogo), el señor Correa Moreno y la señorita Hernández. De los pintores ya conocidos se imponen: una serie de sugestivas y bien encaradas acuarelas de Pérez Barradas, en las que el ambiente portuario de las regiones vascas y del norte europeo, está expresado en síntesis geniales; cinco interesantes obras de Aguerre; dos de Fayol, ricas en color; un bien sentido paisaje gris, y un cuadro floral de muy justos matices, de Urta; la ya conocida tela de la señorita Viera, que la ha impuesto como artista de primer orden; varias obras en las que Bazzurro evidencia su dominio del color; el fragmento de panel de Rodríguez, que acusa un gran esfuerzo; dos valiosas obras de Costigliolo y un retrato por la señorita Barca.

Los Artistas Libres. — Han acumulado una cantidad de obras en la que la calidad está en razón inversa al número. Las cosas que allí se ven son, en su mayoría, como para hacer renegar del arte y de la libertad, y si en la pintura pueden encontrarse algunas obras apreciables, la sección escultórica es risible en su totalidad.

ESCULTURA

Mal representada en el Salón de Otoño, correspondió el primer premio a Michelena, que puede decirse, no encontró competidores.

En el Salón de Primavera se destacan, en primer término un bello retrato pleno de vida interior, y una estatua de Falcini; un magnífico Oso de la señorita Demichieri, un bajo relieve de Bauzá y otro de S. de Salterain.

MUSICA

Iturbi. — Este concertista español dió varios recitales de piano mostrando como cualidades fundamentales, gran musicalidad y finura de expresión, sobresaliendo en la interpretación de los antiguos maestros: Scarlatti, Mozart, etc.

Ansermet. — Prestigiado por "La Coral" dirigió un concierto de pequeña orquesta (obras de Haendel, Purcell, Ravel, Falla, Honegger y Debussy) hermoso programa que culminó con "Sur le Tombeau de Couperin" de Ravel y el "Amor Brujo" de Falla.

Vicente Pablo. — A este maestro se debe la ejecución de la formidable IX Sinfonía de Beethoven, esfuerzo digno del mayor elogio, al que mal inspiradas rivalidades han pretendido restar méritos. Dirección, coros y orquesta muy buenos, lográndose

en las repeticiones que siguieron a la primera audición, equilibrio y seguridad mayores.

Palacios. — Ofreció algunas audiciones de piano, evidenciando muy apreciables dotes musicales.

Trelles de Menezes. — Exquisita mezzo-soprano brasileña de excepcional temperamento. Se hizo oír con repertorio diverso, poniendo de manifiesto una personalidad sin par en la versión de canciones del folk-lore de su país natal.

María Piccioli. — En fiesta llevada a cabo en la Universidad demostró los grandes adelantos logrados en los últimos años; afinación ajustada e interpretación felicísima de las hermosas canciones folk-loristas de Clouzeau Mortet.

Sociedad Filarmónica de Montevideo. — Constituida recientemente, ha dado con programa muy ecléctico, su primer concierto: buena y numerosa orquesta, con el maestro Vicente Pablo como director, siendo de temer que la falta de apoyo hiciera malograr este nuevo intento de fundación de una entidad estable de la índole de la "filarmónica" y cuya falta tanto se hace sentir entre nosotros. Además del hermoso y ya popular poema "Campo" de Eduardo Fabini, sobresalió por sus grandes bellezas, por la eficacia de la dirección y por ser una novedad en Montevideo, la obra de César Franck, para piano y orquesta "Variations Symphoniques", en la que la señorita María Luisa Aldabe tuvo actuación muy destacada.

Música de Cámara. — Viene desarrollando un ciclo de audiciones de obras beethovenianas, en el que actuaron eficazmente, además de los señores Pablo, Baños, Chiolo y Clouzeau Mortet, el clarinetista señor Valles y el señor Fiamengo que se ha incorporado nuevamente a la institución. Fué un hermoso concierto el realizado últimamente en el que los señores maestros nombrados demostraron una vez más, sus altas condiciones musicales.

L. C. B.

POSICION TEORICA DE "900"

He aquí, en síntesis, los principios que definen la estética de la revista "900", formulados por Máximo Bontempelli, director de esa publicación internacional de vanguardia:

1. — Contra el esteticismo (decadencia del espíritu clásico).

2. — Contra el psicologismo (decadencia del espíritu romántico).

3. — El arte de escribir considerado como arquitectura es decir, como una modificación del mundo habitable. Lo que quiere decir: invención de mitos y de fábulas para los tiempos nuevos. Consecuencia: antilirismo, antimétrica, antiestilo. Otra consecuencia: apreciar la situación del cinema a este respecto.

4. — Explicación de la diferencia entre la imaginación, en nuestra acepción de la palabra, y lo viejo "fabuloso" (antiorientalismo). Naturaleza de "lo maravilloso" nuevo (realismo místico).

5. — Sobrepassar el espíritu de anteguerra que nosotros consideramos como negativo y literario. Acercarse a un arte para las masas.

NOTAS

EL CENTRO DE ESTUDIANTES ARIEL Y LA ASOCIACION PATRIOTICA —

Aunque el motivo incidental de la carta que aquí insertamos carece de estricta actualidad, hay en ella, sin embargo, interés permanente, por cuanto define, en cierto modo, nuestra posición frente al peligroso asunto del patriotismo.

Señor Presidente de la Asociación Patriótica del Uruguay:

Cúmplenos llevar a su conocimiento que el Centro de Estudiantes Ariel resolvió no participar en las ceremonias y festejos patrios que esa Asociación organiza con motivo del próximo 25 de Agosto, y a cuya intervención fuimos especialmente invitados.

Para evitar posibles suspicacias, conviene ante todo subrayar que esa resolución de ningún modo supone, de nuestra parte, juicio adverso o restrictivo sobre la significación histórica de la fecha a conmemorarse; antes bien, nuestra abstención entraña también un homenaje a aquella, aunque por vía, en apariencia, negativa y de manera muy distinta a como lo entiende y realiza la Institución que Vd. preside.

En puridad, el solo hecho de que sea la Asociación Patriótica quien organice y dé sentido a este género de actos como el que nos ocupa, es razón suficiente para sustraer de ellos nuestra adhesión al tiempo que nos mueve a la más vehemente crítica de los mismos.

En primer término, la Asociación Patriótica del Uruguay, aunque menos activa y peligrosa que sus similares del extranjero, tiende perniciosamente a una obra de angostamiento y deformación de la conciencia nacional de nuestro pueblo, mediante el exacerbamiento de un nacionalismo agresivo, delirante y estrecho. En segundo lugar, su actitud frente a los hechos y problemas actuales se caracteriza por la más cerrada incomprensión y por el más rancio conservadorismo, actitud mental a la que alude humorísticamente Bernard Shaw cuando dice que la historia está siempre anticuada...

Frente al patriotismo exclusivista y fanático, nosotros reconocemos solamente aquella forma de nacionalismo que, nutrido siempre por un hondo sentimiento de fraternidad humana, se orienta hacia la formación de una conciencia propia, de una fisonomía, de una cultura peculiares a que nuestro pueblo debe aspirar como individualidad histórica que es.

A la admiración estática, al sentimiento reaccionario de la tradición, oponemos el sentido vivo de la continuidad histórica, el rigorismo de una constante revisión de valores y la preocupación activa y generosa por las luchas actuales que nos circundan.

Finalmente, en esta nueva oportunidad en que

la Asociación Patriótica rendirá su acostumbrado culto aparatoso y fetichista a los héroes de la patria, es bueno destacar para adoctrinamiento de los hombres de hoy el alto ejemplo que ofrecen aquellos próceres de nuestra independencia que vivieron intensamente los ideales de su época y supieron realizarlos con ánimo esforzado.

DE LA ASOCIACION DE ESTUDIANTES DE SAN JOSE —

Señor Presidente del Centro de Estudiantes "Ariel", don Quirino Lara. — Montevideo.

Estimado camarada:

No se extrañe que empecemos nuestra carta con una fórmula tan amistosa, a pesar de que no nos conozcamos personalmente; de hecho, los estudiantes se conocen todos, porque pertenecen a una misma constelación, porque están unidos por intereses comunes y por idealidades hermanas. Al contestar la carta del Centro que Vd. preside, tenemos la inmensa satisfacción de ponernos a las órdenes de Vds. y será un motivo de alegría para nosotros poderles ser útil en algo.

La advocación del grácil y sutil genio del aire, bajo la cual han puesto vuestro Centro y lo simpática y encomiable que nos parece la obra en que están empeñados, es lo suficiente para conquistar todas nuestras simpatías y predisponer nuestra voluntad para cooperar en la mejor forma posible en la realización lisonjera de vuestros ideales. De acuerdo con lo que nos solicitan hemos resuelto:

1.º — Nombrar al estudiante secretario de la Asociación don Luis A. Caputi, agente y corresponsal en esta localidad de la revista "Ariel".

2.º — Que el estudiante Caputi solicite 15 revistas mensuales, las que serán destinadas a la C. Directiva de la Asociación, sin perjuicio de que invite a los asociados que quieran suscribirse. Estas revistas las abonará la tesorería de la Asociación.

Vuestra convicción de que encontrarían espíritus hermanos en el ideal la confirmamos y, al saludar cordialmente a los amigos, repetimos nuestros deseos de serles útil.

Luis A. Caputi
Secretario

Ernesto R. Méndez
Presidente

DE LA UNION LATINO AMERICANA

Recientemente el Centro de E. Ariel resolvió adherirse a los principios generales de la Unión Latino Americana, los cuales tienden a concertar, en amplio programa, las aspiraciones sociales, políticas y culturales que mueven a la juventud latinoamericana. En realidad, con esta actitud nuestro Centro confirma su obra realizada y ratifica su orientación.

Con motivo de aquella resolución hemos recibido el comunicado que transcribimos:

Señor Presidente del Centro de Estudiantes "Ariel":

Gratamente impresionado por la resolución del Centro Ariel, que Vd. ha tenido la gentileza de comunicarme, — y según la cual esa entidad decreta su adhesión a los principios formulados por la U. L. A. — debo manifestar a Vd. que esta Institución, que me honro en presidir, acoge con beneplácito tal voto, inspirado en altos fines de acercamiento continental. Este propósito, tan generosamente auspiciado por Vd. indica, claramente, que ha pasado ya el período inicial de los esfuerzos aislados y de las manifestaciones caóticas, para dar paso al pensamiento de una acción conjunta de las agrupaciones sociales latino-americanas, encabezada por la juventud estudiosa y el proletariado organizado.

La Comisión Directiva de la U. L. A. (sección argentina), ha resuelto comisionar a su Secretario General para que corresponda con Vd. a los efectos de concertar la labor común por el logro de los ideales latino-americanos.

Saluda a Vd. con toda consideración.

F. Márquez Miranda
Secretario General

Alfredo Palacios
Presidente

EL CENTRO PROTECCION CHAUFFEURS Y EL PROYECTO DE UNIVERSIDAD POPULAR

En la conferencia dada recientemente en la institución del epígrafe, el señor José Mora Guarnido examinó las relaciones que de hace algunos años existen entre esta entidad y el Centro de Estudiantes Ariel, deduciendo de tales relaciones la posibilidad de una colaboración más resuelta para la creación de una Universidad popular.

Los fines puramente mutualistas y de previsión social que el Centro Protección Chauffeurs persigue, están, en virtud de la prosperidad económica alcanzada por la institución, en franca vía de cumplimiento perfecto. Esto ha hecho que el Centro juzgue llegada ya la sazón de acometer, con los medios que cuenta, una obra de carácter cultural para la que puso los primeros jalones en los ciclos de conferencias que tuvieron lugar, durante los tres últimos inviernos, en el salón de actos de su casa social.

Considerando todo ello, el señor Mora Guarnido hizo un extracto documentado de la labor realizada por las universidades populares "González Prada" en el Perú, de los resultados de la extensión universitaria en Méjico y en otras repúblicas de América, y poniendo como ejemplo lo alcanzado por los obreros de aquellos países desde el punto de vista cultural, invitó al Centro Protección Chauffeurs a que emprendiese, con ayuda de los estudiantes que se muestren sinceramente dispuestos, una acción de este género.

La Universidad Popular propuesta al Centro Protección Chauffeurs por el señor Mora Guarnido, es la

misma que nosotros en distintas ocasiones hemos declarado absolutamente necesaria en nuestro país, donde la preparación cultural de la clase trabajadora aún no ha sido iniciada a pesar de algunas experiencias fugaces de extensión universitaria que no han dado resultado alguno, amén de la imprecisa — si no desacertada — orientación de tales propósitos, por falta de verdadera dedicación en sus iniciadores. El snobismo es poco constante en sus empresas y muchos ensayos de extensión universitaria obedeciera más a un snobismo de muchachada ansiosa de lucirse que a una vocación sinceramente sentida.

El Centro de Estudiantes Ariel prestará al Centro Protección de Chauffeurs su más entusiasta concurso en un ensayo de Universidad Popular.

PUBLICACIONES RECIBIDAS — — — — —

El Universitario, Buenos Aires. — Vida Universitaria, La Plata. — La Voz Universitaria, Órgano oficial de la Federación Universitaria Tucumana. — Revista del Centro de Estudiantes de Medicina, Rosario. — Estudio y Trabajo, Medellín. — El Balaute, órgano oficial de la "Confederación de Transportes y Comunicaciones", Méjico. — Studium, órgano de la Asociación de Estudiantes de Guatemala. — Ariel, Honduras. — El Campo, Quito. — Acción Comunal, Panamá.

La Nostra Antología, de la Sociedad "Dante Alighieri". — El Estudiante Libre, órgano oficial de la Asociación de los Estudiantes de Medicina. — Boletín del Sindicato de Farmacias y Laboratorios Farmacéuticos del Uruguay. — Revista del Sindicato Médico del Uruguay. — Páginas de Arte, órgano del Círculo de Bellas Artes. — La Aurora. — El Sendero.

ARIEL

Revista del Centro de Estudiantes Ariel

Suscripción

1 Año \$ 1.00

Semestre „ 0.50

Número suelto „ 0.10

REDACCION Y ADMINISTRACION

CERRITO 465 - Montevideo - Uruguay

Adolfo Folle Juanicó
Abogado

Zabala 1425

Duvimioso Terra y
Martín R. Etchegoyen
Abogados

Cerrito 519

Agustín Ruano Fournier
Abogado

25 de Mayo 492

Baltasar Brum, Domingo Arena
Asdrúbal Delgado y Alfeo Brum
Abogados

Rincón 688

Segundo S. Santos
Abogado

Misiones 1380

Enrique J. Mochó
Abogado

Sarandí 444

Andrés Lerena y
Arturo Lerena Acevedo
Abogados

25 de Mayo 669

Evangelio Bonilla
Abogado

De 3 a 5

Paysandú 1035

Lorenzo Hill Hamilton
Cirujano Dentista

Juncal 1482

Lincoln Machado Rivas
Abogado

Sarandí 444

Bastos Kliche y Mondino
Arquitectos

Estudio: Convención 1136

Rodolfo Schekleton Ubiría
Abogado

Colón 1476

Asistencia Dr. Francisco Soca
Servicio Permanente de Practicantes de
Medicina y Cirugía

Teléf. Urug. 3436 Central. Piedras 635

J. A. Buero, Enrique E. Buero,
Román Lezama Muñoz
Abogados

Enrique C. Lages
Procurador y Rematador

Sarandí 437

Francisco Alberto Schinca
Abogado

Maldonado 1292

Luis Giordano
Abogado

Teléf. Urug. 124 Central Cerrito 444

José Pedro Alaggia
Medicina general y enfermedades
de señoras. — De 15 a 17.

Teléf. Urug. 448 Unión

Presidente Berro 2488

LA PLUMA

REVISTA MENSUAL DE CIENCIAS,
ARTES Y LETRAS

DIRECTOR:

ALBERTO ZUM FELDE

EDITORES:

Orsini, Bertani y Cia.

18 DE JULIO 1985

MONTEVIDEO

